

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES LITERARIAS
“GONZALO PICÓN FEBRES”
CONSEJO DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN LITERATURA IBEROAMERICANA

VELO HEROICO; HÉROE SIN VELO: UN
ESTUDIO SOBRE LA MITIFICACIÓN Y
DESMITIFICACIÓN DE SIMÓN BOLÍVAR EN
TEXTOS SELECCIONADOS DE AUTORES
VENEZOLANOS

NOMBRE DEL AUTOR:

ROBERT ANTONIO GUERRERO PÉREZ

Trabajo de Grado presentado ante la Universidad de Los Andes
como requisito parcial para optar al título de
Magíster en Literatura Iberoamericana,
realizado con la tutoría del profesor: Luis Javier Hernández Carmona
MÉRIDA, 2012

RESUMEN

En esta investigación se realiza un estudio sobre heroificación y desmitificación de Simón Bolívar como personaje ficcional en una serie de escritores venezolanos. El ámbito teórico metodológico, se sustenta en base a teorías del personaje, de la semiótica de la enunciación y de la ficción. En la primera parte de esta investigación, se analiza al Libertador desde su propio discurso, en un período comprendido entre 1805 – desde el juramento en el Monte Sacro- hasta 1830. La misma se divide en tres fases por las que pasa el personaje en este período: la “Formación del héroe”, “Consolidación del héroe” y “el héroe en declive y desmitificado”.

En la segunda parte, se aborda a Simón Bolívar como personaje literario, asunto que se ha dividido fundamentalmente en dos grandes líneas, la primera (abordada en el Capítulo II) corresponde a la representación literaria en el siglo XIX de su figura en textos seleccionados de la *Biblioteca de Escritores Venezolanos Contemporáneos* de José María Rojas, en la misma se presentan claros elementos de la heroificación del personaje. La otra tendencia en base a la que se mostró su figura, se vincula con la desmitificación de su figura en dos novelas venezolanas que se enmarcan en la “Nueva Novela Histórica Latinoamericana”, a saber *Bolívar en Vivo* de Francisco Herrera Luque (en la que se encuentran rasgos como su carácter autoritario, sus errores, la ausencia de una ideología clara con la cual pudiese plantear un proyecto de independencia, la nostalgia del personaje, las traiciones al mismo), y *La Esposa del Doctor Thorne* de Denzil Romero (en la que se presenta el cuerpo del Libertador esencialmente visto desde lo sexual; asimismo, se cuestiona a su imagen, su estado de salud, que se presenta como un héroe derrotado y traicionado).

Palabras claves: Historia patria, heroificación, desmitificación, ficción.

ÍNDICE GENERAL

Reconocimiento-agradecimiento.....	ii
Resumen.....	iii
Introducción.....	1
1. Capítulo I: “Formación, consolidación y declive de Simón Bolívar como héroe en su discurso epistolar”.....	6
1.1 La historia venezolana y el enraizamiento con Simón Bolívar.....	9
1.2 La historia y los límites con el discurso ficcional.....	11
1.3 Etapas de Simón Bolívar como “héroe”.....	14
1.3.1 Formación del héroe (1805-1811).....	14
1.3.2 Consolidación del héroe (1812- 1827).....	20
1.3.3 El héroe en declive y desmitificado (1828-1830).....	31
2. Capítulo II: “Mitificación de Simón Bolívar en textos seleccionados de la Biblioteca de Escritores Venezolanos Contemporáneos de José María Rojas”.....	38
2.1 La Biblioteca de Escritores Venezolanos Contemporáneos de José María Rojas y el contexto en el que fue escrita.....	38
2.2 Personaje literario heroico.....	45
2.3 Acercamiento a la figura de Simón Bolívar en la literatura del siglo XIX.....	47
2.4 Poemas seleccionados de la Biblioteca de Escritores Venezolanos contemporáneos de José María Rojas.....	50
2.4.1 “A Bolívar” de Vicente Coronado.....	51
2.4.2 “La gloria del Libertador” de Francisco G. Pardo.....	53
2.4.3 “La gloria del libertador” de Ángel Félix Barberii.....	55
2.4.4. La oda “Bolívar” de Felipe Tejera.....	57
2.4.5 “Bolívar en Casacoima” de Juan Vicente González.....	59
2.4.6 “Colón y Bolívar” de Antonio Leocadio Guzmán.....	61
2.4.7 Juan Vicente González: “A Bolívar”.....	63
3. Capítulo III “Desmitificación de Simón Bolívar como personaje literario en dos novelas venezolanas”.....	65
3.1 Francisco Herrera Luque: <i>Bolívar en vivo</i>	66
3.1.1 Aspectos humanos desmitificadores.....	69
3.1.2 Desmitificación mediante elementos amorosos y sexuales.....	71

3.1.3 Personaje autoritario y errado.....	73
3.1.4 Desmitificación del héroe mediante su pensamiento.....	75
3.1.5 Héroe derrotado y traicionado.....	78
3.1.6 Visión de los otros personajes.....	79
3.2 Denzil Romero: La esposa del doctor Thorne.....	82
3.2.1 Manuela Sáenz como personaje desmitificador de la figura de Simón Bolívar.....	84
3.2.2 Elementos eróticos y sexuales desacralizadores de la figura del libertador en la novela.....	88
3.2.3 Otros elementos desacralizadores de la imagen de Simón Bolívar.....	92
Conclusiones.....	97
Bibliografía.....	103

www.bdigital.ula.ve

INTRODUCCIÓN

Simón Bolívar es considerado uno de los principales personajes de la historia universal, padre de la patria, y libertador de varias naciones; no obstante, su figura, al igual que la de otros grandes hombres, se diluye entre una serie de hechos reales, ficcionales e incluso que oscilan en una especie de plano mítico. Puede notarse que la “historia oficial de Venezuela” no da cuenta de su figura desde un punto de vista más amplio, puesto que se circunscribe casi exclusivamente a una parte de su vida relacionada con las victorias que consiguió. Por fuera quedó el Simón Bolívar como sujeto no cosificado por la rígida camisa de fuerza que la historiografía patriótica dio. Sus pensamientos comunes, humanos y hasta amorosos fueron obviados en casi su totalidad.

Por fortuna, se conserva gran parte de sus epístolas, ellas dan una visión un poco más amplia de lo que fue él, y más allá de eso permite analizar un elemento importante, que es uno de los centros claves de esta investigación, la ficcionalización de su figura, elemento sobre el que llega desde su propio discurso a formar un personaje que se circunscribe a la esfera del héroe. En este sentido, puede afirmarse que gran parte del imaginario que hay sobre la figura del Libertador partió de su propio discurso, o en

otras palabras, su representación heroica la delineó un personaje que él mismo creó sobre sí.

Sin embargo, su propio discurso contiene una serie de elementos que irían en contra de esa imagen heroica, es decir, que desmitificarían su figura; en este sentido, muchos de sus enunciados, especialmente en los últimos años de su vida, mostrarán a un Simón Bolívar mucho más humano, incluyendo aquí una serie de elementos relevantes como lo sería el personaje que ha internalizado que es un héroe, pero también sabe que está derrotado, traicionado y enfermo. Sobre los dos tópicos mencionados versa el capítulo I de esta investigación, a saber, la heroificación y desmitificación de su figura, en un período englobado entre 1805, con el texto del “Juramento en el Monte Sacro” y 1830, días antes de su muerte.

Estas líneas discursivas proporcionan una visión relevante sobre la figura del Libertador en diversos momentos de su vida, especialmente porque se está ante un personaje que es bastante cambiante en cuanto a algunos pensamientos e ideas, además, muchos de sus textos fueron escritos por un autor que por una parte, pasa por diversos cambios en su vida, y por otra, es bastante volitivo, por lo que hay ideas de este prócer que incluso entrarían en contradicciones con otras de sus diferentes etapas, que se englobarían en juicios de valor muy propios de momentos determinados, pero que difícilmente representen lo que fue su pensamiento en conjunto.

Los períodos que se han tomado para el análisis en este capítulo se desglosan en tres grandes líneas, una primera etapa relacionada con la “Formación del héroe” (1805-1811), en la que se van definiendo los primeros lineamientos sobre cómo se va formando a nivel discursivo su figura; la segunda, “Consolidación del héroe” (1812-

1827), caracterizada por mostrar una serie de elementos que solidifican su figura heroica, ya aquí Simón Bolívar ha internalizado su papel en la historia y se considera un héroe; y finalmente, “el héroe en declive y desmitificado” (1828-1830), una última etapa en la que ya el “Padre de la Patria” sin dejarse de considerar un héroe, empieza a mostrar una serie de elementos que desmitifican su imagen heroica en la “historia patria”, como las alusiones a sus enfermedades, a las traiciones, un cuestionamiento a su proyecto, etc.

En la segunda parte de esta investigación se analiza una muestra sobre las dos grandes vertientes representativas sobre Simón Bolívar en la literatura, en cierta forma, estas muestran una especie de “dos caras de Jano”, una de ellas miraría hacia su figura heroica, que tiene sus grandes reminiscencias con elementos griegos heroicos y que se da fundamentalmente en el siglo XIX –un asunto que además fue predominante en la representación de Simón Bolívar en las artes plásticas y en la escultura-; y la otra hacia una más humana-desmitificadora, que se da esencialmente a finales del siglo XX en la literatura latinoamericana.

En el capítulo II se presenta la primera de ellas, específicamente en textos seleccionados de la *Biblioteca de Escritores Venezolanos Contemporáneos* (1875) de José María Rojas; en estos, la idea predominante que caracteriza a este personaje es la de un héroe, y los elementos de este tipo serán reiterativos, como las alusiones a su fortaleza, la exaltación a lo aguerrido que fue, la justificación cuasi divina de su gesta, su poderío casi sobrehumano, entre otros. No debe obviarse además que la literatura realizada en el siglo XIX sobre Simón Bolívar no va a estar aislada a este proceso de representación heroica, es por eso que el Libertador fue planteado en este país hacia esa fecha con características muy similares a la que iba construyendo paralelamente la historia, y el personaje literario que se forma sobre Bolívar se vinculará con una

serie de rasgos comunes que conforman la imagen sobre la que se ha escrito la mayoría de la literatura sobre el “Padre de la Patria”, en la que se destacan grandes proezas, hazañas, victorias del mismo; es la *Gloria del Libertador*, un asunto que además estuvo vinculado con elementos incluso políticos, en un contexto que buscaba formar una nacionalidad, y una de las líneas en las que las artes contribuyeron con este proceso fue mediante la exaltación hacia los héroes de la patria.

El tercer capítulo de esta investigación versa sobre esa “otra cara de Jano”, referida a la desmitificación de la figura del libertador en dos novelas venezolanas, estas se enmarcan en la línea de “Nuevas novelas históricas latinoamericanas”. En ambas se toca una segunda línea vinculada con resaltar aspectos de la vida de este personaje que van en contra de la imagen tradicional que la historiografía patriótica le había dado, y que la literatura mitificadora de su figura había resaltado, es el caso de los elementos del personaje que hacen énfasis en el ámbito sexual, depresivo, que destacan el carácter solitario del mismo, sus características de figura casi autoritaria, e incluso con posturas erróneas, el hecho de sacar a colación las diferentes traiciones por las que pasa, sus derrotas militares, sus enfermedades, entre otros.

Los textos que se analizarán en esta parte serán, en primer término, *Bolívar en vivo* (1997) de Francisco Herrera Luque, novela en la que el personaje Simón Bolívar les narra a finales del siglo XX a dos intelectuales venezolanos una serie de pasajes poco conocidos sobre su vida; sin embargo, la desmitificación en la novela se da, al punto que otros personajes en el texto se burlan de él, o incluso el narrador juega con este recurso para referirse al libertador. Cabe destacar que la figura del Libertador en la novela es la de un héroe, es decir, no es atacada por completo. El punto clave sobre el que versa el proceso desmitificador es que se le agregan una serie de elementos humanos que van en contra de esa imagen tradicional bolivariana; en este sentido, se

toman para el análisis del texto su carácter autoritario, sus errores, la ausencia de una ideología clara con la cual pudiese plantear un proyecto de independencia, la presentación de un héroe derrotado y traicionado, y finalmente sobre la visión de otros sujetos de la enunciación que están en su círculo de subalternos o amigos, quienes cuestionan sus acciones.

La segunda novela analizada en este capítulo es *La esposa del doctor Thorne* (1988), de Denzil Romero. Este texto se basa en la vida de Manuelita Sáenz, pero en esta juega un papel fundamental la figura de Simón Bolívar, quien se convierte en el amante de Manuela Sáenz, personaje cuyas características son netamente eróticas. En la figura del Libertador hay un desplazamiento en la presentación de su cuerpo, quien deja de tener la figura gloriosa que le dio la historia oficial y se desplaza hacia uno esencialmente sexual. Asimismo, hay otra serie de elementos que se relacionan con este proceso desmitificador, como el cuestionamiento a su imagen, a su estado de salud, que se presenta como un héroe derrotado y traicionado.

De la antigua maldad quedarán, con todo, algunos vestigios
que nos harán desafiar a Tetis con naves; con muros
ceñir fortalezas y surcos hundir en la tierra.
Entonces habrá otro Tifis, y otro Argos que lleve
Héroes selectos: habrá también otras guerras,
y un magno Aquiles será enviado nuevamente a Troya
(Virgilio, Égloga IV)

CAPÍTULO I

FORMACIÓN, CONSOLIDACIÓN Y DECLIVE DE SIMÓN BOLÍVAR COMO HÉROE EN SU DISCURSO EPISTOLAR

Por fortuna para la historiografía de Venezuela, Simón Bolívar fue bastante prolífico en cuanto la escritura de sus actos, hazañas y derrotas. Asunto contrario ocurrió con otras grandes figuras históricas, como Jesucristo, para el que determinar sus actos históricos es un asunto más complejo debido a que no se tienen muchos registros fidedignos sobre él, y su imagen la tejen esencialmente cuatro evangelistas –considerados canónicos–, algunos de los cuales pueden incluso entrar en contradicciones con respecto a detalles de su vida. El Libertador usó las epístolas como un vehículo comunicativo de suma importancia en su vida. Estas representan la mayor parte de su obra escrita, por tanto, constituían para él un importante medio que le permitía transmitir información. La temática de las mismas fue amplia y variada.

Abarca desde temas amorosos, órdenes militares, confesiones de derrota, propuestas políticas, armisticios de guerra, hasta peticiones económicas. Es importante destacar que muchos de esos enunciados escritos por él en sus cartas formarán y reforzarán la imagen mítica-heroica que el colectivo venezolano tendrá sobre su personalidad.

Simón Bolívar como personaje histórico, aún en vida, y con mayor énfasis luego de su muerte, se fue arraigando -especialmente en Venezuela- en el “imaginario colectivo” mediante una figura vinculada con un ser heroico, depurado de ripios e imperfecciones humanas que le quitaran valor a su imagen. Por tanto, su vida como personaje heroificado se circunscribe especialmente en la historia independentista de este país, vista como una epopeya en la que este prócer es el personaje principal. Es resaltable que este asunto se hizo aún cuando El Libertador estaba vivo y luego de su muerte se solidifica.

Esta imagen patriótica del pasado independentista contribuyó, a mediados del siglo XIX con la consolidación de Venezuela como una nación, que se sustenta en lo que Benedict Anderson llama las bases de “la nacionalidad o la ‘calidad de nación’ [la cual], al igual que el nacionalismo, son artefactos culturales de una clase particular”¹; claro está que esa clase que buscó en la conformación de Venezuela como una *comunidad imaginada* en la época de Simón Bolívar fue dominante en varios ámbitos –especialmente el económico-, por tanto, buscó implantar una visión de mundo específica, que se adaptó a su proyecto político².

Luego de la muerte del “Padre de la Patria”, y con mayor énfasis en períodos como el “septenio” de Guzmán Blanco, se quiso mostrar una lectura del pasado patrio en un

1 Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 21.

2 Al igual que ocurrió con la visión de Cristo que tomó el catolicismo en la época de la conformación de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana en el siglo IV d.C.

contexto en el que arraigar un sentimiento nacionalista iba a ser la meta a seguir; se forjó “una epopeya que le sirviera de asidero heroico a la recién nacida nacionalidad venezolana”³. Y tanto en Venezuela como en casi toda Latinoamérica, la solidificación de las concepciones de ciudadanía se sustentaría en la creación de un cuerpo social basado en una glorificación o fabulación del período independentista⁴, asunto que posteriormente criticarán con bastante lucidez, intelectuales como Mariano Picón Salas y Mario Briceño-Iragorry; este último en su *Mensaje sin destino*, plantea, entre otros temas, que la manera como se tejió la nacionalidad en Venezuela, y el enraizamiento con un *pasado heroico*, obvió otros elementos de la venezolanidad, y contribuyó posteriormente con lo que él denominó una *crisis de pueblo*, caracterizada por un pasado falseado; en este sentido, expresa este trujillano: "nuestra historia no ha sido los anales de los grupos que formaron las sucesivas generaciones, sino la historia luminosa o falsamente iluminada, de cabecillas que guiaron las masas aguerridas"⁵.

El Libertador contribuye con la mitificación de su figura heroica desde su propio discurso, esto está presente en un proceso mediante el que crea un personaje sobre sí mismo, cuyos lineamientos se vinculan con los de un héroe; cual autor que se desdobra en el texto biográfico y escribe para autorretratar una visión particular que quiere mostrar, que es la de un héroe. El planteo se presenta en muchos de sus enunciados, desde el juramento en el Monte Sacro hasta en algunos antes de su muerte, en estos hay huellas que versan sobre el proceso de ficcionalización de su figura heroica, al punto de que se puede afirmar que ya se siente en sus escritos, un

3 Tomás Straka, *Contra Bolívar*, Caracas, Libros Marcados, 2008, p. 8.

4 Véase Benedict Anderson, Op. cit., capítulo IV titulado “Los pioneros criollos”, p: 77-101.

5 Mario Briceño Iragorry, *Mensaje sin destino y otros ensayos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, p. 67.

ser destinado a la liberación de sus pueblos, un libertador, cuyo nombre cree que debe trascender en la historia.

Sobre el héroe, conviene destacar que en la clasificación realizada por Northrop Frye en *Anatomía de la crítica*, este autor plantea cinco tipos de estos, el primero es el que tiene mayores paralelismos con la figura de Simón Bolívar. En este caso:

el héroe es un ser divino y la historia que le incumbe será una un mito en el sentido habitual del relato acerca de un dios. Tales relatos ocupan un lugar importante en la literatura, pero, por regla general, se encuentran fuera de las categorías literarias normales⁶

Es notable que gran parte de los enunciados heroicos de Simón Bolívar se vinculan con este tipo de héroe, que roza con características cuasi divinas, y que además, como lo expresa Northrop Frye, no sólo depende de los ámbitos literarios, sino que se trasciende estas fronteras, que en este caso se trasladarían al discurso mítico e histórico.

1.1 La historia venezolana y el enraizamiento con Simón Bolívar

La historia y la literatura en Venezuela no sólo se valieron de hechos concretos para plasmar la figura de Simón Bolívar, además se cimentó en sus propios enunciados. Claro está, que la historiografía venezolana también estuvo vinculada a procesos políticos, y la imagen del Bolívar “Padre de la Patria”, aguerrido, fuerte, inteligente, etc., contribuyó con el mantenimiento del poder de muchos gobernantes en Venezuela, al punto que es muy difícil imaginarse a un presidente de estas tierras que sea anti bolivariano. Es curioso que parte de su discurso haya servido para sustentar modelos políticos e incluso económicos que en esencia son adversos, caso de la dictadura, la democracia, el socialismo, el neoliberalismo, el liberalismo, gobiernos conservadores, liberales, etc. Por lo que, trayendo a colación el caso de Max Weber

⁶ Northrop Frye, *Anatomía de la crítica*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1977, p. 53.

en su libro titulado *El político y el científico*, difícilmente puede hallarse en la historiografía de este país hasta la segunda mitad del siglo XX, una propuesta histórica más ligada del lado de lo que este autor llama el científico (que en el caso venezolano se circunscribe al llamado “Positivismo”), es decir, vinculado con el análisis de la realidad, sin que se tenga un fuerte contacto con los intereses que pudiesen haber, especialmente políticos, económicos o incluso morales –una crítica poco fundamentada podría incluso referirse como apátridas a quienes vayan contra esa imagen del “Padre de la Patria”-. De hecho, en relación a esta heroificación de Simón Bolívar, expresa Germán Carrera Damas:

La institucionalización de los estudios históricos ha significado también el establecimiento de organismos oficiales y privados encargados de promover, conservar y difundir el culto a Bolívar, como eje de un culto heroico que ha llegado a convertirse en una segunda religión⁷

Si se parte de la premisa que en ese proceso heroificador contribuyó notablemente la figura de Simón Bolívar, conviene antes de avanzar, plantear algunos basamentos. En primer término, aparece un factor importante, vinculado con la historia. Para Marc Bloch esta es “la ciencia de los hombres (...) en el tiempo”⁸. Por tanto, esta intenta reconstruir ese pasado humano, aunque claro está, que una de las limitantes que existe es ese observador, en este caso, el historiador, que es un sujeto condicionado por parámetros sociales y que intenta aprehender su objeto de estudio. Esto se adapta a lo que expresa Paul Ricoeur, quien plantea que: “Cualesquiera que sean los límites de la objetividad histórica, existe un problema de objetividad en la historia”⁹.

En este proceso de condicionamiento al que está sometido el historiador, se encontraría una limitante debido a que puede haber comprometimiento político, ético

7 Germán Carrera Damas, *Metodología y estudio de la historia*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1980, p. 182.

8 Marc Bloch, *Introducción a la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 26.

9 Paul Ricoeur, *Tiempo y Narración*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1996, p. 291.

y social al analizar esa “realidad”, quizá a ello se debe una antigua premisa que expresa que “la historia es escrita por los vencedores”. Y en segundo término, que tal como lo expresa Hayden White, el historiador suele valerse de textos para escribir, como las "crónicas o relatos"¹⁰ o en este caso se adaptan las epístolas, vistas como documentos de registro histórico.

1.2 La historia y los límites con el discurso ficcional

Puede notarse que las fronteras que delimitan la historia con el discurso ficcional son muy estrechas. En el caso de Simón Bolívar, él no escapa de la ficcionalización de su propia vida, construyendo un personaje que se presenta como un héroe en muchos de sus enunciados. En este sentido, hay un paralelismo con otros textos autobiográficos; póngase por ejemplo el caso de *Vivir para contarla* (2002) de Gabriel García Márquez, escrito en el que el narrador, el autor real y el personaje principal aparentemente son los mismos, sin embargo, la figura descrita en el texto tiene una gran cantidad de caracteres netamente ficcionales que son delimitados por el estilo de este autor. Este caso ocurre de manera muy similar con las epístolas seleccionadas del “Padre de la Patria” para esta investigación.

Por tanto, la historia puede tener una serie de tergiversaciones e incluso ficcionalizaciones válidas en el contexto de la historiografía. De hecho, la técnica es muy similar en la ficción del ámbito artístico –especialmente en cine o literatura- y en el histórico: “Un escritor de ficción describe, estudia o presenta personajes ficcionales como un historiador haría con personalidades históricas. Según la perspectiva waittiana, el escritor de ficción es un historiador de los dominios ficticios”¹¹

10 Hayden White, *Metahistoria*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 16.

11 Lubomir Doležel, “Mímesis y mundos posibles” en Antonio Garrido Domínguez (Compilador), *Teorías de la Ficción Literaria*, Madrid, Arco/Libros, 1997, p. 75.

La conocida imagen del Libertador, vinculada con una representación colectiva, parte de una ficcionalización que hizo Simón Bolívar sobre algunos aspectos de su propia vida, y que se vinculaba con el héroe, en la que se encuentra una serie de características particulares que se relacionan con la idea de trascendencia histórica del personaje; el creer que se tenga en sus manos el rumbo y salvación de la nación e incluso del continente; el ser fuerte y aguerrido; creer que su proyecto tiene una predestinación de carácter cuasi-divino; moverse esencialmente por la gloria; ver al enemigo como un tirano malévolo al que hay que vencer o sacrificar en el campo de batalla; entre otros aspectos. Por tanto, su imagen colectiva partió claramente de un personaje histórico ficcional, tómese en cuenta en este contexto que: “las ficciones proporcionan la base de las imágenes del mundo y los supuestos por lo que guiamos nuestras acciones son también ficciones”¹²

Cabe destacar que, partiendo del estudio intitulado “La ficcionalización”, realizado por Wolfgang Iser, debe evitarse una serie de confusiones con el término ficción, especialmente porque este se aleja de la mentira -enmarcada en el discurso de la falsedad, la que en la historia difícilmente tenga cabida-; es por esto que dichos enunciados se vinculan con el caso de la ficcionalización; en torno a esta, dicho teórico literario expresa:

Cuando describimos la ficcionalización como un acto de transgresión, debemos tener en cuenta que la realidad que se ha visto sobrepasada no se deja atrás; permanece presente, y con ello dota a la ficción de una dualidad que debe ser explotada con propósitos distintos¹³

Desde la propuesta de Paúl Ricoeur, en la escritura de la historia hay una serie de paralelismos con las competencias narrativas, cuyas: “conexiones siguen siendo

12 Wolfgang Iser, “La ficcionalización”, en Antonio Garrido Domínguez (Compilador), *Op. cit.* p. 46.

13 *Ibíd.*, p. 44.

inmanentes a la construcción de la trama”¹⁴, de lo que concluye que: “los acontecimientos históricos no difieren radicalmente de los acontecimientos enmarcados por la trama”¹⁵, por lo que en un primer término, hay una vinculación con la literatura en esta urdimbre de la conformación textual literaria y la histórica. Aunado a ello, la historia va a tener una serie de elementos que, aunque pueda que hayan tenido un referente histórico real, pasaron por el filtro de la ficción, no se olvide que se parte de un principio de discriminación de hechos desde el momento en el que el historiador comienza a dar un orden en el discurso, asunto que está acompañado de una carga semántica que da este, que es un sujeto condicionado en relación a los parámetros culturales que lo rigen.

En segundo término, está el caso de los personajes -que en el discurso histórico para Paul Ricoeur serán cuasi personajes-; estos se comportan de manera muy similar en el espacio histórico o el literario, y como tal, establecen una diferenciación entre el individuo (totalidad del actor real) y el personaje (que al fin y al cabo establece sólo una parte de la totalidad, y además suele estar condicionado por huellas enunciativas que el autor impuso), aunque:

Nada exige, en la noción de personaje, entendido en el sentido del que realiza la acción, que sea un individuo [por lo que] el lugar del personaje puede ocuparlo cualquiera que sea designado en la narración como sujeto gramatical de un predicado de acción, dentro de la narrativa base ‘X hace R’. En este sentido, la historia no hace más que prolongar y ampliar la disociación operada por la construcción de la intriga entre el personaje y actor real. Se puede incluso decir que contribuye a dar al personaje toda su dimensión narrativa¹⁶

Por tanto, Simón Bolívar en sus cartas presenta otro sujeto de la enunciación en el que un autor desdoblado recrea a otro personaje –que se aleja de ese actor real- y se

14 Paul Ricoeur. *Op. cit.* p. 290.

15 *Ibíd*, p. 337.

16 *Ibíd*, p. 321.

va enmarcando en muchos de sus enunciados en un campo semiótico signado por parámetros que se vinculan con el héroe mediante el discurso ficcional. No obstante, este proceso de ficcionalización del “Padre de la Patria” pasa por varios momentos.

Hay un imaginario del héroe en el que se mueve este prócer, en este la gloria y la trascendencia histórica van a ser una serie de elementos frecuentes en sus escritos. En este sentido, Simón Bolívar no persigue intereses económicos para armar la independencia -aunque curiosamente provenga de familia mantuana-; su fin es la gloria en sí misma, y en una primera etapa, busca obtenerla, luego cree ser un salvador y finalmente, pese a sentirse un ser derrotado en otros aspectos –políticos, amistosos, etc.-, se cree un héroe, y sabe su importancia en la historia de la humanidad.

Aunado a lo anteriormente expuesto, debe tomarse en cuenta que Simón Bolívar conoció la vida de grandes hombres de la historia, había leído parte del imaginario de ficción grecolatino, y el modelo de heroicidad, llámese de "héroe clásico", lo tiene muy presente, por lo que puede verse que toma características de estos y llega incluso a internalizarlos, y a tomarlos como parte de su discurso, al comparar sus hazañas con los héroes de la antigüedad.

1.3 Etapas de Simón Bolívar como héroe

1.3.1 Formación del héroe (1805-1811)

La primera etapa en la que se ha dividido el análisis de estas cartas comprende epístolas que oscilan entre 1805 y 1812. Es en este primer bloque en el que se tiene al hombre que se va convirtiendo en héroe, que va internalizando este proceso y su papel en la historia. Para 1805, Simón Bolívar es sólo un joven de veintidós años en cuyos escritos no se encuentran pensamientos revolucionarios o de libertad. Ya para

esta época es viudo de María Teresa Rodríguez del Toro y reside en el “Viejo Continente”, en medio de una especie de vida de pequeño *dandi* europeo, para quien otros asuntos tienen mayor importancia que la independencia de su pueblo; tales como juegos de azar, flirteos, fiestas, entre otros. No obstante, contradictoriamente a lo que llegase a afirmar en 1807 en el siguiente fragmento, se define como algo que no es en ese momento, pero que sí llegará a ser en un futuro:

[...] no soy un hombre político, obligado a empeñar el debate en una asamblea deliberante no mando un ejército y no estoy obligado a inspirar confianza a los soldados; no soy un sabio que tenga que hacer con calma y paciencia una demostración ardua ante un auditorio numeroso¹⁷; Hoy no soy más que un rico, lo superfluo de la sociedad, el dorado de un libro, lo brillante de un puño de la espada de Bonaparte, la toga del orador. No soy bueno más que para dar fiestas a los hombres que valen alguna cosa¹⁸

Se encuentra un precedente de su heroicidad importante en 1805, vinculado específicamente con el momento del juramento en el Monte Sacro. El famoso pasaje en el que Simón Bolívar parece ser una especie de héroe predestinado a una labor futura, a acometer grandes hazañas y jura liberar sus tierras. Tal como lo muestra el siguiente fragmento, da la impresión de que se está leyendo un relato literario épico en el que el personaje va a estar direccionado hacia el cumplimiento de alguna gran labor, mediante una predestinación cuasi divina, que pareciese estar mucho más vinculada a la esfera de lo literario que al discurso de lo histórico: “Juro delante de usted; juro por el Dios de mis padres; juro por ellos; juro por mi honor, y juro por la patria, que no daré descanso a mi brazo ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español”¹⁹

17 Con la finalidad de facilitar la lectura de los fragmentos citados de la obra del Libertador, se ha realizado una actualización de la grafía.

18 Simón Bolívar, *Obras completas*, 2ª ed, La Habana, Lex, 1950, p. 29.

19 Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador*, 3ª ed., Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1985, p. 4.

De hecho, ya desde un primer momento, en el comienzo del juramento en el Monte Sacro, Simón Bolívar se sitúa discursivamente en un plano muy similar al de las grandes figuras históricas romanas: “Conque este es el pueblo de Rómulo y Numa, de los Gracos y de los Horacios, de Augusto y de Nerón, de César y de Bruto, de Tiberio y Trajano. Aquí todas las grandezas han tenido su tipo y todas las miserias su cuna”²⁰. No obstante, pese a la admiración que pudiese tenerle al pueblo romano, cuestiona detalladamente a Roma por una serie de aspectos que se fraguaron ahí, como la austeridad para la República, las masacres, depravaciones, crueldades hacia los cristianos y, especialmente, un asunto como la irresolución del: “problema del hombre en libertad”²¹. No debe obviarse que para este momento la influencia de Simón Rodríguez es enorme en el joven caraqueño. La postura de la libertad como gran modelo de una era se encontraba latente, en otras palabras, estuvo bajo una corriente de pensamiento y de enseñanza de esa figura a quien llamaban “Samuel Robinson”; línea no sólo presente a nivel intelectual, sino a través de hechos concretos que Rodríguez conocía, como la Revolución Francesa y referentes reales “de primera mano” como los actos de Gual y España en Venezuela (1797).

Sin embargo, sigue pareciendo un factor interesante, el hecho de que Simón Bolívar no vislumbre en enunciados previos a 1808 algún tipo de creencia en la gesta independentista. Cabría preguntarse hasta qué punto hubo un convencimiento de su parte sobre libertar a Venezuela en este período. Según el siguiente fragmento, de una carta de 1807, dirigida a Fanny Du Villars, él escoge el camino del retorno a América por no tener nada mejor que hacer:

Siempre el mismo tren de vida siempre el mismo fastidio!... Voy a buscar otro modo de existir; estoy fastidiado de la Europa y de sus viejas sociedades; me vuelvo a

²⁰ *Ibíd*, p. 3.

²¹ *Ibíd*, p. 4.

América ¿qué haré yo allí?... lo ignoro... Sabéis que todo en mí es espontáneo y que no formo jamás proyectos. La vida del salvaje tiene para mí muchos encantos. Es probable que yo construiré una choza en medio de los bellos bosques de Venezuela²²

Según el fragmento anterior, Simón Bolívar es una figura que por razones del azar se encontrará en Venezuela en un proceso independentista en 1810. No tiene para este año una postura como la de otros luchadores, verbigracia, Francisco de Miranda, quien ya para la época llevaba décadas en las luchas independentistas -en Francia o Los Estados Unidos de Norteamérica- mucho antes de la independencia venezolana, o intentos de libertad en 1806 en Venezuela, asunto que había planteado este prócer en 1801, en sus “Planes de Gobierno”, en los que este autor hace un bosquejo a un gobierno provisorio de la independencia en el país, en el que expresa: “Toda autoridad emanada del gobierno español queda abolida *ipso facto*”²³, plan que curiosamente se circunscribe a un asunto de igualdad social. En este sentido, expresa que: “Las antiguas autoridades serán sustituidas por los Cabildos y Ayuntamientos de las diferentes ciudades. *Estos aumentarán su número con un tercio de los miembros elegidos entre los indios y las gentes de color de provincia*”^{24, 25}

Es notable cómo en este proceso hay un quiebre paradigmático en el discurso del Libertador. Hacia 1810, su léxico e ideas comienzan a cambiar luego de unirse a la lucha independentista, adecuándose a la lucha revolucionaria. Estos elementos pueden considerarse como *pre heroicos*, en el siguiente fragmento de una carta que envía a Francisco de Miranda en 1811 se aprecia esto: “Un oficial indigno del nombre venezolano se ha apoderado, con los prisioneros, del Castillo de San Felipe, y está

22 Simón Bolívar, 1950, *Op. Cit.*, p. 29.

23 Francisco de Miranda, “Planes de Gobierno”, en Varios autores, *Pensamiento político de la emancipación*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2011, p. 13.

24 Las cursivas son nuestras.

25 *Loc. cit.*

haciendo actualmente un fuego terrible sobre la ciudad”²⁶. En este caso es denominado indigno debido a que este hombre no cree en la causa patriótica. Por tanto, hay en sus palabras un nuevo sistema de representación que se adapta a un léxico patriótico y antimonárquico, asunto que se sostiene sobre una dualidad del enemigo (perverso y vil) versus los que apoyan la causa independentista (patriotas); representado en el siguiente fragmento de una carta fechada el 12 de julio de 1812, dirigida a Francisco de Miranda:

Después de haber agotado todos mis esfuerzos físicos y morales ¿con qué valor me atreveré a tomar la pluma para escribir a Vd. Habiéndose perdido en mis manos la plaza de Puerto Cabello? [sic] Mi corazón se halla destrozado con este golpe aún más que con el de la provincia. Esta tiene la esperanza de ver renacer de en medio de los restos que nos quedan, su salud y libertad , pues nada es más cierto que aquel pueblo es el más amante a la causa de la patria y el más opuesto a la tiranía española²⁷

Esta carta fue escrita luego de uno de los momentos más críticos de la Primera República: cuando El Libertador pierde la Plaza de Puerto Cabello. No obstante, se nota que Simón Bolívar asume su postura con la causa independentista, maneja parte del léxico revolucionario, aunque no dice sus motivos de esta pérdida, por lo que asume su error a medias; esto debido a que en el contexto heroico del “Padre de la Patria”, este asunto no puede destacarse. De hecho es prácticamente obviado de la historia oficial. No obstante, algunos autores (como Juan Úslar Pietri en *La Rebelión Popular de 1814*), expresan que esta importante plaza se pierde por negligencia de Simón Bolívar como responsable del lugar.

El momento anteriormente expuesto resulta ser -como muchos otros pasajes oscuros de la vida del Libertador- poco conocidos por la historia venezolana oficial. En cierta manera, esto se debió a un planteamiento de manejar la historia de los héroes patrios como figuras cuasi perfectas, similar a la que se plantea en el Libro III de *La*

26 Simón Bolívar, 1950, *Op. Cit.* p: 32.

27 *Loc. cit.*

República de Platón, en el que se dice que estos seres no debían poseer cualidades que los hiciese parecer débiles, debido a que había ciudadanos que iban a seguir sus pasos y conductas:

-Porque, querido Adimanto [dijo Sócrates], si nuestros jóvenes escuchan con seriedad afirmaciones de ese tipo y no se burlan de nosotros pensando que contamos historias indignas, sería difícil que cualquiera de ellos, puesto que es un ser humano, considerara indigna tal conducta y la rechazara, en el caso de que se le ocurriera decir o hacer algo semejante; al contrario, sin avergonzarse de nada ni mostrar fortaleza, entonaría muchos cantos de duelo y lamentos por pequeños sucesos²⁸

Por tanto, si Simón Bolívar se convertiría en un modelo, la imagen que debía mostrarse a la luz pública, con la que posteriormente se formaría esa "Comunidad imaginada", con la que se educaría a los niños en las escuelas venezolanas desde el siglo XIX, debía estar depurada de ripios anti heroicos y se presentaría una figura que se asemejara al "Padre de la Patria" como un ser supremo. Sobre esto es destacable que en el artículo "Discurso e historia: los héroes nacionales", Diana Luz Pessoa de Barros, realiza un estudio sobre el héroe como un actante colectivo en el caso de Brasil en tres personajes heroicos brasileiros: Tiradentes, Pedro I y *el bandeirante*. El planteo principal del artículo es que: "[...] los manuales de historia construyen discursivamente la imaginaria nacional, o al menos parte de ella, o sea, la visión general de nuestra historia"²⁹. En el caso venezolano, la representación colectiva del Libertador es constituida de igual manera desde textos escolares, en ellos su figura es la de un héroe, sin embargo, gran parte de esta (re) presentación partió de su discurso y pudo conformar un estereotipo de su heroísmo, que se enmarca en una categoría de héroes que (a partir del planteamiento de Diana Pessoa): "[...] se definen por la actualidad de su competencia (son poderosos y fuertes, pueden hacer); por la

28 Platón, *La República*, Madrid, Ediciones Akal, 2008, p. 265.

29 Diana Pessoa, "Discurso e historia: los héroes nacionales", en Óscar Quezada Macchiavello (editor), *Fronteras de la semiótica*, Perú, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 257.

discontinuidad puntual de su acción extraordinaria; por pasiones tensas de malevolencia [...] y por conservar históricamente ese reconocimiento”³⁰. Dichos elementos son claramente identificables en la imagen que el *imaginario colectivo* tiene sobre el “Padre de la Patria”.

1.3.2 Consolidación del héroe (1812- 1827)

Para 1812, Simón Bolívar recomienza el proceso de independencia de Venezuela. Ya no estará bajo la sombra de Francisco de Miranda ni de otros líderes independentistas de 1810, sino que irá por un camino mediante el cual realizará acciones heroicas. En esta etapa hace su famosa "Campaña Admirable", es nombrado Libertador, escribe el discurso del Congreso de Angostura, la Carta de Jamaica, gana importantes batallas, entre las que destaca la de Carabobo, y, en términos generales, realiza la mayoría de las hazañas que lo habrán de consolidar como un personaje histórico enmarcado en la esfera del héroe y de ahí se deslindará el mito que rodearía su figura.

En 1812, en la “Memoria dirigida a los ciudadanos de la Nueva Granada por un Caraqueño”, resalta un elemento importante: se reprocha una serie de errores de Francisco de Miranda, pero muy someramente se habla de la pérdida de una plaza de suma importancia de la que no asume Simón Bolívar culpabilidad alguna. Las culpas de la caída se van a desplazar especialmente hacia el Generalísimo:

Las primeras pruebas que dio nuestro gobierno de su insensata debilidad, las manifestó con la ciudad subalterna de Coro, que denegándose a reconocer su legitimidad, lo declaró insurgente y lo hostilizó como enemigo. La Junta suprema en lugar de subyugar aquella indefensa ciudad que estaba rendida con presentar nuestras fuerzas marítimas delante de su puerto, la dejó fortificar y tomar una actitud tan respetable que logró subyugar después la confederación histórica, con casi igual facilidad que la que teníamos nosotros anteriormente para vencerla³¹

30 *Ibíd* p. 264.

31 Simón Bolívar, 1985. *Op. Cit.* p. 41.

O incluso que: “[...] es preciso convenir en que las capitulaciones vergonzosas de Miranda, no fueron la obra de Monteverde, sino de las circunstancias, y de la cobardía del general del ejército de Venezuela”³². Con una nueva postura, Simón Bolívar se erige a nivel discursivo como un héroe que busca hacer patria, lograr la independencia. La figura ficcional va dándole mayor valor a su gesta. Esta lucha la sostendrá durante un tiempo más. De hecho dirá que va a ser una especie de enviado con la finalidad de lograr la consolidación de la patria. Tal como lo expresa en el mismo año:

[...] yo soy, granadino, un hijo de la infeliz Caracas, escapado prodigiosamente de en medio de sus ruinas físicas y políticas, que siempre fiel al sistema liberal y justo que proclamó mi patria he venido a seguir aquí y estandartes de la independencia, que tan gloriosamente tremolan en estos estados [...] El más consecuente error que cometió Venezuela, al presentarse el teatro político fue, sin contradicción, la fatal adopción que hizo del sistema tolerante; sistema improbadado como débil e ineficaz³³

En este momento, la figura mesiánica política de Simón Bolívar comienza a gestarse, casi en un punto que puede llegar a coincidir con un ser deificado. Para 1813, ha internalizado que tiene un papel muy importante en la historia y que Caracas puede ser el epicentro de un nuevo modelo político y social en América Hispánica, y él será la cabeza del proceso. Esto se reafirma cuando el Libertador expresa: “[...] aplicando el ejemplo de Venezuela a la Nueva Granada, y formando una proporción, hallaremos: que Coro es a Caracas, como Caracas es a la América entera³⁴. De aquí en adelante las alusiones a misiones libertadoras en las que es él quien decide el destino de lo que pasará, serán muy frecuentes. Su decisión parece ser la que marcará ese nuevo rumbo de las nuevas provincias de América Latina, o al menos así lo expresa en sus escritos.

32 *Ibíd.* p. 53.

33 *Ibíd.* p. 41.

34 *Ibíd.* p. 46.

En el siguiente fragmento, tomado de una carta de 1813, el sujeto de la enunciación expresa las metas de lo que desea cumplir, las cuales claramente se delimitan en la gloria que lo rodea:

[...] he ofrecido a V.E. reconquistar a Venezuela con las solas tropas de mi mando repito la misma oferta, pero con el sentimiento que es tanto más fácil esta empresa cuanto menos gloriosa. Nuestra descubierta ha marchado hoy; mañana marchará nuevamente la avanzada y sucesivamente el grueso del ejército hacia Betijoque y Carache, que es donde únicamente existen algunas reliquias de nuestros enemigos, que estarán extremadamente acobardados con las noticias de la ausencia de Monteverde³⁵.

Puede notarse que uno de los patrones por los que va a juzgar la batalla en la cita anterior es precisamente por la gloria. Es decir, esto se toma mucho más en cuenta que una estrategia de tipo militar que hiciese conseguir un objetivo específico en la guerra. Estos elementos van contribuyendo con el proceso de mitificación y colocándole una especie de “velo heroico” al Libertador, específicamente porque fue consolidando una serie de hazañas que antes se había propuesto conseguir.

Es común que en esta etapa de su vida, el Libertador luche constantemente por su gloria, es lo que quiere conseguir, por esta batallará y se vanagloriará en el momento de tenerla, tal como lo expresa en esta carta, dirigida a Pedro Gual en 1815: “Yo sigo en la carrera gloriosa de las armas sólo por obtener el honor que ellas dan; por libertar a mi patria y por merecer las bendiciones de los pueblos.”³⁶; o a O’Leary: “Estoy pronto a sacrificar hasta el honor de ser el libertador de mi país”³⁷. En esta última cita, da la impresión que es más importante la gloria que pueda obtener que el propio beneficio que tendría para los venezolanos el hecho de liberar el país.

35 *Ibíd.* p. 54.

36 *Ibíd.* p. 121.

37 *Ibíd.* p. 126.

Es notable que en el paradigma de personaje histórico, no sólo será emblemática la postura heroica, sino dualmente un asunto como el desprestigio constante hacia los enemigos, como se aprecia en esta carta de 1813: “La salida de los enemigos ha sido la última prueba del terror que nos tiene”³⁸. O incluso, en 1817: “Querido compañero estoy loco de contento; más deseo la llegada de las tropas españolas que la de Vd. La providencia trae a estos hombres a sacrificarlos en el altar de la patria.”³⁹ Se nota en esta cita un sacrificio casi divino, que recuerda incluso a pasajes bíblicos o a rituales indígenas. Este elemento puede ser visto como una especie de “necesidad de sangre”, en la que los españoles representan el precio que hay que pagar para lograr la libertad. Estos ibéricos simbolizan “los otros” (vinculados con el mal) que se contraponen a los patriotas. Esto se aplica en paralelo a la propuesta de Diana Pessoa sobre el análisis de *bandeirante*:

El *bandeirante*, como los héroes poderosos y fuertes, recibe sanción positiva de su época. Se le reconoce su coraje y valentía, y se explica su crueldad o violencia dentro del sistema cultural del miedo, en el sentido de Lotman, que rige las relaciones de los ‘diferentes’ (los que pertenecen a otros grupos étnicos, otras culturas, clases, nacionalidades, etc.). En otras palabras, el *bandeirante* sólo es fiero con los ‘otros’⁴⁰

En su discurso, Simón Bolívar ha internalizado su figura heroica, y, como si estuviese llamado por una providencia, en la que las tejedoras del destino van guiándolo cual ser predestinado a concretar la victoria, él expresa en 1821 en el siguiente fragmento:

Todo marcha desde la protección de la victoria, y la paz comienza a sonreírnos. Morillo mismo se ha declarado mi amigo, y ha marchado a España a solicitarnos nuevos amigos. El general de La Torre, que ha quedado, está casado con una parienta mía, y también es mi amigo; de modo que el ejército expedicionario parece que tiene

38 *Ibíd.* p. 58

39 *Ibíd.* p. 228.

40 Diana Pessoa, “Discurso e historia: los héroes nacionales”, en Óscar Quezada Macchiavello (editor), *Fronteras de la semiótica*, Perú, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 272.

deseos de incorporarse al libertador, y prefiere una joven y bella patria a una vieja y caduca⁴¹

En ese año, destaca que hay lo que podría denominarse un quiebre paradigmático importante en la vida de Simón Bolívar: sale victorioso de la famosa “Batalla de Carabobo”, reconocida como uno de los mayores logros militares que pudo cimentar el Libertador; llámese su concreción como héroe. Sin embargo, un elemento importante se comienza a gestar para esta época, y es que el poder va a representarse con una mayor relevancia en su vida, pero él lo desdeñará en su discurso. No lo ve como un fin sino como un medio para consolidar su gloria que lo hará trascender en la historia.

No obstante, al conseguir la libertad de sus pueblos como se lo planteó con anterioridad, aparece otro asunto de suma importancia, ¿quién gobernará algunos territorios en el país?. Si bien es cierto, para esa época ya se llevaba en Venezuela más de diez años en medio de guerras intestinas, lo que había ocasionado una serie de problemas muy grandes, especialmente a nivel económico, hundiendo sus raíces también en un sistema político en colapso. De hecho, adelantándose unos años, Simón Bolívar en el siguiente fragmento le comenta a José Antonio Páez en 1826 que nunca ha tenido un interés explícito en gobernar, por lo que le plantea al “Centauro de los llanos” su intención de alejarse de la “cosa pública” y de no gobernar, debido a que los motores que lo mueven son de otra índole:

Daré mis consejos; diré mis pensamientos, pero no quiero más autoridad pública. Jamás la he querido y en el día la detesto. He combatido por la libertad, que es gloriosa; no mandaré ciertamente para obtener por recompensa el título de tirano, que tantas veces me han prodigado, y, sobretodo, en el día. No quiero mandar más, no, no, no, no⁴²

41 Simón Bolívar, 1950, *Op. cit.* p. 523.

42 *Ibíd.* p. 492.

Es importante acotar que en el plano histórico, pese a la intención del “Padre de la Patria” de no gobernar, había un grupo de venezolanos a quienes sí les interesaba el poder. Sobre esto, destaca que Miguel Acosta Saignes plantea en su libro *Bolívar. Acción y utopía del hombre de las dificultades* una tesis bastante particular, en la que se expresa que la revolución venezolana se arma especialmente por motivos económicos. Es decir, por un intercambio de actores, cuya finalidad era "lograr la libertad económica de los criollos"⁴³. Recuérdese que coyunturalmente en 1810 hay factores europeos que sin duda contribuyeron con la independencia de Venezuela. Ante esto, ciertas élites podían cambiar el rumbo de la economía venezolana y con el Rey Fernando VII, que estaba apresado, y Napoleón Bonaparte que ampliaba sus conquistas hacia el resto de Europa, se decidió declarar la independencia de estas tierras. Muchos integrantes de estos grupos, para 1821 tenían una serie de intereses que no se habían “enfriado”. De hecho, algunos de estos serán actores que reaparecerán y buscarán su cuota de poder. Además, se planteaba restablecer un orden basado en los nuevos principios de soberanía que comenzaría por un reordenamiento interno que Simón Bolívar no concreta.

En ese contexto, Simón Bolívar era la cabeza más visible para tomar las riendas de un gobierno. Sin embargo, y muy adversamente a lo que se piensa, el interés del Libertador no era gobernar los territorios, su experiencia en esto no fue muy buena; su meta fue libertarlos y consagrarse en la gloria que esto de por sí traía. Fue por lo que tanto luchó y para 1821 cree que puede seguir por este camino. Su carácter es comprensible al generalizar el perfil del hombre romántico, puntos en común que

43 Miguel Acosta Saignes, *Bolívar. Acción y utopía del hombre de las dificultades*, Caracas, Fundación Editorial El Perro y la Rana, 2009, p.13.

tiene con figuras como Voltaire, Lord Byron, Francisco de Miranda o Víctor Hugo, por nombrar sólo algunos. Esto se refleja en el siguiente fragmento:

Esté Vd. bien cierto que jamás seré presidente, aunque se me nombre una y mil veces, terminando al fin por desertar. Estoy cansado de mandar ocho años esta república de ingratos: estoy cansado de que me llamen usurpador, tirano, déspota, y más cansado aún de unas funciones tan contrarias a mi natural ⁴⁴

El asunto de la libertad para la América en su totalidad habrá de ser uno de los principales motivos que direccionan al Libertador. Es destacable que este héroe ve al campo de batalla como una epopeya. Sabe que el sur de Latinoamérica está en proceso de independencia y la cabeza de este movimiento es un aliado, José de San Martín. El siguiente fragmento de 1821 parece un pasaje épico asemejado a un Aquiles que habla con Ayax:

Mi primer pensamiento en el campo de Carabobo, cuando vi mi patria libre, fue V.E., el Perú y su ejército libertador. Al contemplar que ya ningún obstáculo se oponía a que yo volase a extender mis brazos al Libertador de la América del Sur, el gozo colmó mis sentimientos. V.E. debe creerme: después del bien de Colombia, nada me ocupa tanto como el éxito de las armas de V.E., tan dignas de llevar sus estandartes gloriosos donde quiera que haya esclavos que se abriguen a su sombra. ¡Quiera el cielo que los servicios del gobierno colombiano no sean necesarios a los pueblos del Perú! Pero él marcha penetrando la confianza de que, unido con San Martín, todos los tiranos de la América no se atreverán ni aun a mirarlo ⁴⁵

El desapego de Bolívar por la actividad política gubernamental trajo consigo una serie de problemas oficiales muy grandes, que contribuyeron con la conformación de la figura del héroe que va en declive. Sencillamente este personaje histórico sabe que tiene un papel en la historia y que este no es precisamente el de ser un gobernante, él ya había preconcebido lo que quería ser en un futuro. En el siguiente fragmento de una carta enviada a Pedro Gual, el sujeto de la enunciación dice que:

44 Simón Bolívar, 1950, *Op. Cit.* p. 553.

45 *Ibíd.* p. 582

Vd. me dice que la historia dirá de mí cosas magníficas. Yo pienso que no dirá nada tan grande como mi desprendimiento del mando, y mi consagración absoluta a las armas para salvar al gobierno y a la patria.

La historia dirá: 'Bolívar tomó el mando para libertar a sus conciudadanos y cuando fueron libres, los dejó para que se gobernasen por sus leyes y no por su voluntad'⁴⁶

En el texto anterior, Simón Bolívar plantea claramente que su meta es libertar. Este asunto se repite en el siguiente fragmento, dirigido a Don Cristóbal Mendoza, en el que el Libertador resalta su papel, que no es el de ser gobernante –es el de ser héroe que trasciende en el tiempo por sus glorias-, y el de Mendoza -quien sí debe dedicarse a la “cosa pública”-: “Venga Vd., sin demora, Venga. La patria lo necesita. Yo iré por delante conquistando, y Vd. Seguirá organizando, porque Vd. es el hombre de la organización, como yo el de la conquista”⁴⁷

De hecho, el modelo de libertad de Simón Bolívar y el afán de la gloria intenta que sea seguido por muchos de quienes comandan tropas de su ejército o aliados latinoamericanos. En el caso de Francisco de Paula Santander, en un principio Bolívar tiene estas pretensiones hacia él, por lo que le dice en 1823: “El que trabaja por la libertad y la gloria no debe tener otra recompensa que gloria y libertad”⁴⁸. Sin embargo, está claro que el neogranadino tenía otro modelo y otras aspiraciones en Colombia aparte de la gloria, entre estos el gobernar, cosa que efectivamente realizó durante bastante tiempo.

Para 1824, Bolívar entra en un período que en cierta manera será decadente, el que se mantendrá hasta final de sus días, pero que se afianza desde 1828. Para ese año, el mito heroico de Simón Bolívar ya está construido, ha internalizado que es un héroe, conoce la importancia de su nombre en la historia, pero debido a pugnas internas

46 *Ibíd.* p. 590.

47 Mario Briceño Perozo, *Cristóbal Mendoza, el sabio que no muere nunca*, Caracas, [s.e.], 1990.

48 Simón Bolívar, 1950, *Op. Cit.* p. 590.

entre grupos, transcurre por una etapa en la que sufrirá derrotas, traiciones y perderá poder. En términos generales, es un declive de un hombre que sabe que tiene un papel importante en la historia, y que no hará acciones que opaquen o empañen su gloria.

Es importante resaltar que E. Carr en su libro *¿Qué es La Historia?* plantea que la historiografía, hasta comienzos del siglo XX, tenía otro paradigma, en el que "podía aún sentenciarse que la historia es la autobiografía de los grandes hombres"⁴⁹, esto ocurrió con frecuencia en el siglo XIX, y se vinculó estrechamente a los *destacados* seres que hacían la historia, mas no se observó al conglomerado social que hizo que ocurriesen una serie de sucesos determinados. En el caso venezolano es innegable que este proceso también acaeció con algunas de las denominadas grandes figuras a quienes se les debía la independencia del país. No obstante, esto no fue sólo una labor historiográfica, sino que ya el mismo Libertador en sus cartas da a entender que la historia está hecha por grandes hombres que la dirigen, y él es ese héroe y sus glorias se deben especialmente a lo que pudo hacer. Esto se nota en la siguiente carta dirigida a José Manuel Restrepo en 1824:

El genio de la América la ha guiado y la fortuna nos ha sonreído. No hace un año que me salí de Lima a tomar quince provincias que estaban en manos de los disidentes y a libertar más de veinte que estaban en 'poder de los opresores. He logrado todo sin un tiro de fusil⁵⁰

Otro elemento importante en el proceso de mitificación se relaciona con que Simón Bolívar cree que no sólo él es la cabeza de este proceso, sino que además hay otras personas cercanas a él con victorias militares, y que siguen su línea de heroicidad, es el caso de Antonio José de Sucre, Rafael Urdaneta, José Antonio Páez, Mariano Montilla; a ellos les habla en varias ocasiones sobre lo importante que es la gloria. Si esta era o no el motor que movía a cada uno de ellos, es algo que escapa a los

49 Edward Carr, *¿Qué es la historia?*, Barcelona (España), 10ª ed., Seix Barral, 1981, p 60.

50 Simón Bolívar, 1950, *Op. cit.* p. 34.

alcances de esta investigación, lo importante es destacar que Simón Bolívar lo repite, tal como si el norte de cada uno de ellos fuese ser un héroe, y su fin, encontrar la gloria. El caso de Antonio José de Sucre es el más particular, especialmente porque lo ve como a una especie de continuidad de él mismo en otro ser. Este es un hombre que obtiene grandes glorias y El Libertador se enorgullece de las mismas, como ocurre en esta carta, de 1825:

Ya me parece que veo a usted impacientarse y molestarse con todos estos temores, retardos y operaciones ulteriores. Pero amigo, no debemos dejar nada por hacer y mientras que podamos noble y justamente. Seamos los bienhechores y fundadores de tres grandes estados, hagámonos dignos de la fortuna que nos ha cabido; mostremos en Europa que hay hombres en América capaces de competir en gloria con los héroes del mundo antiguo⁵¹

Simón Bolívar sabe que su nombre quedará escrito en los anales de la historia. Pero esas cartas en las que habla de la heroicidad o posibles logros que puedan obtener ellos, también representan un deseo inconsciente del propio sujeto de la enunciación, quien se vale de una especie de plural mayestático para mostrar sus deseos, que en la cita anterior refieren a competir con la gloria de grandes hombres del pasado, Alejandro Magno, Julio César, entre otros.

Antonio José de Sucre es visto por Simón Bolívar como una especie de sucesor. El Libertador se siente como un padre/maestro, que se enorgullece por los méritos y honores de su hijo/pupilo. El “Padre de la Patria” pudo haber tomado una postura adversa, en la que sintiese que este hombre quitaba parte de su gloria. Pero, al contrario, se siente comfortable con lo ocurrido y cual maestro a su discípulo le expresa:

Vd. créame general, nadie ama la gloria de Vd. tanto como yo. Jamás un *héroe*⁵² ha tributado más gloria a un subalterno. Ahora mismo se está imprimiendo una relación

51 *Ibíd.* p. 74.

52 Las cursivas son nuestras.

de la vida de Vd. hecha por mí, en que, cumpliendo con mi consciencia, le doy a Vd. cuanto merece. Esto lo digo para que Vd. vea lo que es justo, desapruébo lo que no me parece bien, al mismo tiempo que admiro lo que es sublime⁵³

En el caso de Mariano Montilla, también lo felicita por las glorias obtenidas. Este es el elemento más importante para Simón Bolívar, es un sentido individual de consecución de una victoria personal:

Albricias, mi querido general, por la gloria que Vd. se ha cubierto en la campaña de la costa y toma de Cartagena, que acabo de saber en este instante. ¡Dichoso Vd. que ha vuelto a entrar a la plaza que antes había evacuado! ¡Dichoso mil veces el que ha tomado Cartagena a tan poca costa!⁵⁴

Estas cartas también representan un lado mucho más humano de la vida de El Libertador. Tal como lo expresa Francisco Herrera Luque, muestran un *Bolívar de Carne y hueso* (en su libro homónimo), un humano que no lo presenta la historia oficial. En este sentido, él sabe el peso de los grandes hombres en la historia y teme ser llamado mal gobernante, tirano o dictador. Esas características no entran en la figura que el autor presenta sobre sí mismo, la que iría contra esa imagen de héroe que él quiere que se tenga aún después de su muerte y con la que sea recordado, que se representa en el siguiente fragmento: “De cuantas épocas señala la historia de las naciones americanas ninguna es tan gloriosa como la presente [...] Hemos expulsado a nuestros opresores, roto las tablas de sus leyes tiránicas y fundado instituciones legítimas”⁵⁵. En este sentido, él pretende plantear qué hará con su nombre la historia y qué papel le será asignado. Su momento histórico es único, por lo que se encarga de fortalecerlo y defenderlo a toda costa.

53 *Ibíd.* p. 84.

54 *Ibíd.* p. 600.

55 *Ibíd.* p. 618.

1.3.3 *El héroe en declive y desmitificado (1828-1830)*

Entre 1828 y 1830 pocos de los hechos que ocurren van en consonancia con la imagen tradicional de héroe bolivariano. De hecho son poco conocidos por la historia oficial. Muchas de estas características, al contrario, conforman la figura del antihéroe, por lo que posiblemente no entran en la "historia oficial" de Venezuela. Es destacable que la imagen que Simón Bolívar presenta sobre sí mismo es la de un hombre arrepentido de haber llevado a cabo muchas de sus hazañas; que se sabe traicionado y tiene en cuenta que a muchos de sus conciudadanos les importa poco la gloria del Libertador. Él creyó que con darles la libertad sería suficiente para ellos, pero aparentemente reconoce que se equivocó.

El hecho de presentarse como un personaje heroico se vincula, en este caso, con la propuesta de Paúl Ricoeur en su artículo "Ser capaz, ser reconocido", en el que este autor define la identidad como aquella que: "[...] designa por un lado las capacidades que se atribuye un agente humano y, por el otro, el recurso a los demás para dar un estatuto social a esta certeza personal"⁵⁶. Aquí se desglosa una relación dual entre el mundo interno, -en este caso, una concepción de Bolívar sobre sí mismo- y de su entorno -concepción que tiene la figura de El Libertador en el entorno social de la época-. En este sentido, el espacio exterior afecta al interior, que se refleja en la decepción de este de no sentirse apreciado tal como quisiese. Esto se expresa en el siguiente fragmento de 1828:

Ni en Colombia ni en el Perú se puede hacer nada bueno; ni aun el prestigio de mi nombre vale ya, todo ha desaparecido para siempre... renuncie Vd. A las quimeras de la esperanza, el instinto solamente nos hará vivir, mas, casi sin objeto; ¿y qué objeto

56 Paúl Ricoeur, "Ser capaz, ser reconocido", Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia. http://www.diplomatie.gouv.fr/fr/IMG/pdf/Revue_des_revues_200_112B78.pdf [fecha de consulta: 14-02-12].

puede haber en un pueblo donde ni la gloria ni la felicidad estimulan a los ciudadanos⁵⁷

El prestigio del nombre de Simón Bolívar tiene un gran valor en la vida de este. Puede creer que la gloria es lo anhelado por los ciudadanos, pero quizá esta idea ya para la época había caducado y lo esperado por la colectividad se desplazó, posiblemente, hacia la consolidación de un Estado –o República- que cubriese sus necesidades como individuos, y que no sólo se basase en la admiración de la gloria de un héroe, siguiendo así además por una larga lucha de guerras intestinas que ya para la época llevaba casi dos décadas de batallas y luchas cruentas.

Es notable además cómo El Libertador añora una apología exterior de su figura heroica. De hecho aspira que Europa le dé una defensa, debido a que en sus tierras americanas no las tiene. No obstante, un intelectual europeo, Benjamín Constant⁵⁸, escribe un artículo en el que critica negativamente a Bolívar en enero del año 1829. En este plantea:

Él [Bolívar] continúa su marcha, liberta el Perú, y le admiro todavía; pero da a la nación que ha libertado instituciones que desagradan a una gran parte de esta nación: apellida tramas y conspiraciones la resistencia a las instituciones que ha impuesto: rehúsa a las súplicas más movedoras el perdón de los que le han resistido: hace correr sobre una tierra que no es la suya la sangre de sus naturales: conduce fuera de su patria a los hombres que se habían cubierto de gloria bajo los estandartes de la independencia, y la suerte de estos hombres permanece aún envuelta en sombras siniestras; y aquí nacen mis desconfianzas. Crecen cuando Bolívar, aprovechándose de la desmembración de algunas provincias, les da una Constitución muy defectuosa, muy poco conforme con la libertad verdadera⁵⁹

El “Padre de la Patria” tiene conocimiento sobre la notoria posición intelectual de este escritor y ante esto, su decepción aumenta: "Toda la América resuena en

57 Simón Bolívar, 1950, *Op. cit.* p. 21.

58 Escritor francés. Se le reconoce por haber contribuido al desarrollo del romanticismo.

59 Benjamin Constant, “Polémica de Benjamin Constant con el abate de Pradt sobre la dictadura de Bolívar”. *La Revolución Neogranadina*, Revista, Bogotá, 1. <http://www.revolucionneogranadina.com/numero-1/articulo-constant-bolivar.htm>. [fecha de consulta: 15-02-12].

declamaciones contra mí, quedándome la única esperanza de que la Europa me hiciera justicia; pero ahora me ha burlado con el desengaño que acaba de darme el señor Constant"⁶⁰. Sobre esto, sale una defensa relevante a Simón Bolívar, por parte del Abate de Pradt, luego de la publicación este texto. No obstante, el Libertador se queja de esta: "El abate de Pradt me defiende con alabanzas, mas no con razones y fundamentos sólidos"⁶¹. Es decir, que está más guiada por sentimientos que por juicios lógicos y convincentes; que, valga decirlo, es el arma necesaria para luchar en el terreno de las ideas con alguien como Benjamín Constant.

En esta época, la causa bolivariana toma rumbos no previstos por Simón Bolívar. Su círculo de amigos y de personas cercanas comienzan a desvanecerse en estos dos años; hay dos casos puntuales que afectan notablemente al Libertador y que conviene resaltar, como el asesinato de Antonio José Sucre en Berruecos, en 1830, y traiciones, como las de Francisco de Paula Santander, quien años antes fue un brazo de apoyo en Nueva Granada, aunque ya para esta etapa Bolívar incluso llega a sospechar que quiso asesinarle en 1828: "estoy desbaratando el abortado plan de conspiración: todos los cómplices deberán ser castigados más o menos; Santander es el principal, pero es el más dichoso, porque mi generosidad lo defiende"⁶²

Esta figura neogranadina es juzgada y posteriormente dejada en libertad, lo que lleva incluso a Simón Bolívar a cuestionarse, y a criticar algunas de las acciones pasadas que realizó, tal como el fusilamiento de Manuel Piar, quien quizá tenía menos razones para morir que Santander. En este sentido, expresa El Libertador hacia 1828:

Ya estoy arrepentido por la muerte de Piar, de Padilla y de los demás que han perecido por la misma causa: en adelante no habrá más justicia para castigar el más

60 Simón Bolívar, 1950, *Op. cit.* p. 263.

61 Loc. cit.

62 *Ibid.* p. 31.

feroz asesino, porque la vida de Santander es el pendón de las impunidades más escandalosas⁶³

Es notable un aspecto que confirma la idea de que este héroe se siente derrotado en este espacio de su vida. Desencantado del rumbo que tomó su proyecto, él comienza a ver este como un fracaso. La liberación de la América en ese experimento resultó, desde su óptica, un plan fracasado, llega a decirle a José Antonio Páez que: "La América es un mundo herido de maldición, desde su descubrimiento hasta los términos de la predicción"⁶⁴, o que: "La América es un caos mi querido general, y es inútil matarse por este país [sic]"⁶⁵. La América como un lugar caótico e injusto será un elemento recurrente en esta etapa de la vida de Simón Bolívar, quien aunque sigue creyéndose héroe, culpa a un entorno de no reconocer la gloria que merece.

Todo el proceso de independencia trajo en sí una serie de luchas intestinas y partidistas, al punto que él llega a expresar en uno de sus últimos textos: "Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la Unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro"⁶⁶. En cierta forma, el héroe, por el bien común expresa que si es la piedra de tranca que frena el avance de la independencia de estos pueblos, con su muerte este obstáculo será superado. Simón Bolívar se siente traicionado; derrotado; sus enfermedades se manifiestan frecuentemente en sus enunciados; refleja soledad en su vida y carencias económicas. Estas imágenes van contra la figura heroica tradicional de este prócer. Estos aspectos son poco conocidos sobre él y pueden rastrearse en sus escritos, en los cuales hay una clara muestra del decaimiento de la figura heroica de Simón Bolívar.

63 *Ibíd.* p. 48.

64 *Ibíd.* p. 26.

65 *Ibíd.* p. 164.

66 Simón Bolívar, 1985, *Op.cit.*, p. 327.

Cabe destacar que en este “campo heroico” que se tejió en torno a Simón Bolívar, se presenta un elemento que ha sido común a las imágenes de grandes personajes históricos, que representa el mito, asunto que se tiende a mezclar en el *imaginario colectivo*, con la historia oficial sobre Simón Bolívar, que se muestra desde que es bastante joven –póngase por ejemplo, el caso de cuando él supuestamente jugó de niño con el futuro Rey de España Fernando VII y tumbó su corona - hasta en el contexto de su muerte, sobre el que se ha tejido una serie de elementos que plantean una de dudas desde el punto de vista histórico, pero que desde lo que se ha denominado esa ficcionalización de su figura heroica, está muy presente, como que muriese muy pobre, con ropa harapienta y en la penumbra de sus soledades.

Estos elementos, junto con otros que parecen más vinculados a un discurso épico-ficcional que a la historia como ciencia, ha llevado a figuras a plantear que Simón Bolívar no murió en Santa Marta, o que fue asesinado, o que sencillamente el cuerpo que estaba en el Panteón Nacional venezolano no es el del Libertador. Este asunto hasta llevó actualmente una investigación con una serie de antropólogos forenses, cuyos resultados arrojaron que en efecto, es su cuerpo, aunque no pudo afirmarse que fuese asesinado, pero sí que no murió de tuberculosis.

No es objeto de esta investigación determinar si son ciertos o no estos “mitos” tejidos en relación al Padre de la Patria. No obstante, sí lo es el hecho de analizar una serie de elementos que en una imagen referencial de Simón Bolívar se enmarcan en una postura de la lectura de su vida que se circunscribió en gran parte al héroe y que, como fue planteado anteriormente, tomó como base referencial su propio discurso. Pero en el momento en el que muere, una gran serie de elementos míticos fueron dándole fortaleza a su imagen debido a que no había un registro histórico del propio Libertador en torno a algunos pasajes poco conocidos en su vida. En este sentido,

morir pobre o traicionado no empañaba su figura tal como el hecho de que hubiese sido coronado Rey –caso emblemático de la época y desdeñado por el mismo Simón Bolívar y muchos de sus contemporáneos, que fue el de Napoleón Bonaparte-. Al contrario, se muestra una imagen de un hombre que dejó de lado sus riquezas de criollo de la época pre-independentista por una lucha en relación a la libertad de Latinoamérica, y que desde esta perspectiva, no la logró, debido a pugnas internas con figuras como Francisco de Paula Santander o José Antonio Páez.

Otro elemento importante es que el propio discurso del Libertador permitió esbozar ese personaje heroico que se encuentra en sus enunciados. Sus epístolas permiten ver que fuera de ese *fórceps* histórico, sus propios escritos son un recurso que dan pie a una imagen que recreará la historia. No obstante, hay un elemento importante de destacar, que en estos textos se puede tener un breve acercamiento a lo que era El Libertador como humano, valga decirlo, como sujeto –en contraposición a lo que ha hecho mayoritariamente la historia con su figura, una estatización que se encuadra en una serie de parámetros heroicos-. Como se analizó anteriormente en el período 1828-30, hay muchos elementos “humanos” que rodean a su figura, los que si bien dan un lado de humanización al personaje, no representan un acercamiento profundo a su carácter de hombre en su totalidad.

Miguel de Unamuno escribe un artículo intitulado “Don Quijote Bolívar” que toca este tema, en el que se pretende decodificar un poco esa parte humana del Libertador. En este texto plantea el autor la dificultad que existe en hallar al verdadero ser que se encuentra del lado de la realidad. Es decir, una conjunción literario-histórica que conlleva a preguntar sobre: “donde acaba la realidad y empieza la ficción, o más bien

donde termina la ficción y comienza la realidad. La historia de Bolívar era leyenda”⁶⁷. Es decir, esa delgada línea que vendría a deslindar un mismo personaje en una tríada, definida por parámetros literarios, históricos y de leyenda.

Este asunto se refuerza al tomar en cuenta una de las últimas palabras que se dice Simón Bolívar expresó: “Los tres más grandes majaderos de la historia hemos sido Jesucristo, Don Quijote... y yo!”⁶⁸. Con una frase de este peso, él se coloca en un plano, por una parte, divino, en otro, literario, y en un último que se asocia a elementos de personajes que con el paso de los años se habrían de convertir en leyendas claras, y trascenderían los parámetros sociales de su época hacia otra esfera, que es la del héroe que llega a formar parte de un imaginario que lo venera casi como a un Dios; en este contexto, destaca que incluso hay formas de cultos en Venezuela en los que veneran al Padre de la Patria como a una ser divino, con lo cual se le da un carácter que trasciende de la esfera de lo heroico y se desplaza a otro plano, similar al de una deidad.

67 Miguel de Unamuno, “Don Quijote Bolívar”, en Varios autores, *Bolívar*, 1983, Caracas, Biblioteca Ayacucho, p. 5.

68 *Loc. cit.*

*Los héroes guerreros son inmortales
ante el espacio y el tiempo que conforman
el globo terráqueo, y perfectamente,
sus glorias se miden por sus hazañas
(Antonio Pérez Carmona, Cambises)*

CAPÍTULO II

MITIFICACIÓN DE SIMÓN BOLÍVAR EN TEXTOS SELECCIONADOS DE LA BIBLIOTECA DE ESCRITORES VENEZOLANOS CONTEMPORÁNEOS

DE JOSÉ MARÍA ROJAS

2.1 La Biblioteca de Escritores Venezolanos Contemporáneos de José María Rojas y el contexto en el que fue escrita

Las artes plásticas y la literatura han sido instrumentos que, desde muchas centurias atrás, han sido utilizados para mostrar los valores de diversas culturas a lo largo de la historia de la humanidad. Además, han contribuido con la consolidación de valores comunes que poseen los individuos de determinadas sociedades, asunto que en los últimos siglos se ha relacionado con la identidad, específicamente con un nivel macro denominado *nacionalidad*. Antiguamente, en muchas regiones, hubo una serie de relatos, canciones y/o mitos fundacionales manejados por las diversas culturas, que los hacían sentirse parte de ese “todo” que era delimitado por las fronteras de un territorio específico. Este asunto, en términos generales, fluyó de manera espontánea; fueron cantos con los que madres dormían a sus hijos, cantares que buscaban reavivar

la fuerza de un grupo para ir a la guerra, o simplemente cuentos fundacionales narrados por el más anciano de una tribu.

En el caso de Venezuela, al igual que en el resto de las naciones latinoamericanas, el proceso de la nacionalidad no fue tan espontáneo como se dio en otras culturas. Además, muchos de los ciudadanos que vivían en estas tierras para el siglo XIX, no se sentían parte de ellas -como individuos vernáculos-. Al contrario, parte de los mismos creíanse españoles. En otras palabras, no había en esta antigua colonia una representación nacionalista arraigada. Por tanto, uno de los inconvenientes con los que se encontraron muchos de los gobernantes del naciente país fue la unificación de criterios que les permitieran a los ciudadanos manejar sentimientos comunes de amor a esta patria. En este sentido, la creación de vínculos que uniesen a los venezolanos bajo un mismo territorio, representó un problema para los gobernantes de la naciente Venezuela. No es sino hasta el primer mandato de Antonio Guzmán Blanco que comienza a plantearse seriamente este asunto, período sobre el que apunta Gregory Zambrano:

El último tercio del siglo XIX se caracterizó por el proyecto de construcción de identidades colectivas, sustentadas en un orden político. Este fue auspiciado por la pacificación, el disciplinamiento y el personalismo propiciado por un nuevo actor político: Antonio Guzmán Blanco (1829-1899). El orden jurídico, en el cual el estado-nación otorgaba al individuo un estatus como ciudadano, lo ponía frente a deberes y derechos reglamentados de manera unívoca. Esto por supuesto tuvo repercusión en las formas de representación discursiva. La literatura se convirtió en soporte de difusión de los cambios, y un espacio donde se llevaron a cabo las polémicas⁶⁹

En el “septenio” de Blanco, por lo tanto, vino a imponerse una serie de valores, creencias y costumbres en la nación, que se encuadran en el proceso que Germán Carrera Damas denominara: “El primer intento de modernización como búsqueda de

69 Gregory Zambrano, *Cartografías literarias*, Mérida, El otro el mismo, 2008, p. 57.

una sociedad implantada”⁷⁰. En este contexto se planteará una serie de elementos como el ordenamiento de las ciudades, la modelación de los cuerpos urbanos –enmarcado hasta en un manual: el conocido *Manual de urbanidad y buenas costumbres* de Antonio Carreño, el establecimiento de un orden jurídico, el enaltecimiento hacia el “pasado heroico” independentista o el interés en el desarrollo de las artes en general (que en este “segundo proyecto de país” se vincularía en la arquitectura, a la creación de obras que reflejaran el progreso del país; en las artes plásticas, con el financiamiento de artistas y la creación de espacios para su desempeño; en la literatura, la promoción de certámenes literarios, la posterior creación –años más tardes- de revistas como *Cosmópolis*⁷¹ o el *Cojo Ilustrado*⁷² y la motivación a la escritura de textos).

Este reordenamiento de Venezuela se da en un contexto en el que hay paralelamente otros aspectos societales que van desarrollándose, como lo son el jurídico, político y económico. En este sentido, apunta Guillermo Morón: “Guzmán Blanco comprendió la necesidad de transformar el rústico país agrario en el que se había convertido Venezuela en un Estado emprendedor”⁷³. En otras palabras, se apunta hacia una “modernización” del país, un proyecto macro de reorganización que tendrá

70 Germán Carrera Damas, *Una nación llamada Venezuela*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2006, p. 91.

71 Nelson Osorio la define como una: “Revista editada por un grupo de jóvenes escritores modernistas venezolanos entre 1894 y 1895. Aunque de breve duración (apenas 12 números), su existencia marca un hito fundamental en la renovación crítica de las letras venezolanas a fines del siglo XIX”. Sus precursores fueron Pedro César Dominici (1872-1954), Pedro-Emilio Coll (1872-1947) y Luis Manuel Urbaneja Achelpohl (1873-1954). Tomado de: Nelson Osorio, “Cosmópolis”, en *Diccionario de las Letras de América Latina*, Caracas, Monte Ávila Escritores, 1995, p. 1238.

72 Mirla Alcibiades la define como: “Revista artístico-literaria publicada bimensualmente en Caracas desde 1892 hasta el 1º de abril de 1915”. Tomado de Mirla Alcibiades, “El Cojo Ilustrado”, en *Diccionario de las Letras de América Latina*, *Op. cit.*, p. 1128.

73 Guillermo Morón, *Historia de Venezuela*, Caracas, Italgráfica, 1970, p. 434.

fundamentalmente un elemento clave como “punta de lanza”, que será la infraestructura. Por tanto:

Las obras públicas se planean en escala nacional. En Caracas, los trabajos para embellecer y acrecentar la ciudad –plaza Bolívar, paseo del Calvario-, y en el interior, las obras urgentes: carreteras, acueductos, etc. En marzo de 1875 se decreta la continuación de obras que dan idea de cuanto se realizaba en lo material bajo la autocracia guzmanista.⁷⁴

Este plan de modernización se enmarcaba en una idea de “progreso” del país. En efecto, Caracas se planteó que fuese una especie de copia a menor escala de algunas de las grandes ciudades del mundo, especialmente de París. Esto llevó una modificación de los espacios urbanos, por esta razón: “La cultura urbana, tal como la conoce Guzmán gracias a las capitales europeas, no se concibe sin monumentos y edificios importantes, sin paseos y sin lugares amables para la burguesía, interesada no sólo en el trabajo sino en los placeres de la vida”⁷⁵

Por tanto, una de las ideas principales durante este período fue que las artes representasen un vehículo para difundir valores de la nación. No obstante, este asunto se vinculó precisamente a referentes bastante importantes, como fue la difusión de un “pasado patrio”, enaltecido por las acciones heroicas de los “padres de la independencia”, entre los cuales destacaba supremamente Simón Bolívar. Este discurso fue en paralelo al histórico en el país, en relación a esto, no debe olvidarse que, según expresa Luis Javier Hernández: “La historia es un discurso de poder que se hace oficial en la permanencia de los anales patrios”⁷⁶

74 *Ibíd.* p. 435.

75 Tulio Hernández (coordinador), “El guzmancismo, un proyecto de país”, en *Historia de Venezuela en imágenes*, Caracas, El Nacional, 2000, p. 142.

76 Luis Javier Hernández, *La presencia del aborigen en la historia del olvido*, Caracas, Ministerio de la Cultura y CONAC, 2005, p. 4.

En la gran mayoría de los casos de escritos literarios venezolanos decimonónicos, Simón Bolívar estuvo representado dentro de parámetros que estaban signados y enmarcados en un “campo heroico”, en el cual, destacar las virtudes de los héroes iba a ser la meta a seguir. Con este asunto se irían reforzando además los valores nacionales a través de la exaltación de tales elementos. Es decir, sentimientos colectivos que vincularan a los venezolanos como integrantes de un lugar en el que los habitantes manejaban esta serie de aspectos comunes.

La *Biblioteca de Escritores Venezolanos Contemporáneos* aparece en 1875 como un intento específico de compilar parte de los textos literarios escritos en la época en el país. Uno de los lineamientos, o parámetros principales, fue precisamente tomar textos con la clara intención de que fortalecieran esa alabanza a los “Padres de la patria”, y de esta manera se contribuiría con la creación y consolidación de la llamada *Comunidad imaginada*. Además, tal como plantea Mario Briceño Iragorry: “Se rinde ‘culto’ a los hombres que forjaron la nacionalidad independientemente, pero un culto que se da la mano con lo sentimental más que con lo reflexivo”⁷⁷. Aunado a ello, no debe obviarse que en Venezuela: “[...] esa presencia de lo histórico en el contexto literario ha sido invariablemente muy fuerte. En general, en la literatura latinoamericana ha existido siempre una vocación historicista muy marcada”⁷⁸.

Para el año de la publicación del texto, José María Rojas era una figura allegada a Antonio Guzmán Blanco. De hecho era su Ministro plenipotenciario de Venezuela en España. La *Biblioteca de Escritores Venezolanos Contemporáneos* aparece en un año importante y de logros emblemáticos en la gestión de dicho presidente, tal como:

77 Mario Briceño Iragorry. *Op. Cit.* p. 68.

78 Alexis Márquez Rodríguez, “La historia como tema y como referencia en la literatura venezolana”, en Carlos Pacheco (coordinador), *Nación y literatura*, Caracas, Fundación Bigott, 2006, p.351.

[...] la inauguración de la estatua ecuestre que le erige el congreso en la Plaza Guzmán Blanco o al lado sur de su flamante Capitolio, la colocación de la primera piedra de la pedestre que en breve habría de levantarle la municipalidad en el cerro del Calvario o Paseo Guzmán Blanco, y por añadidura, el de las puestas en servicio del acueducto de Caracas, el Museo Nacional y la fachada gótica de la Universidad Central y actual Palacio de las Academias⁷⁹

Simón Bolívar será uno de los personajes principales que aparecerá representado en este período. Su figura como motivo o personaje literario será cantado en esta época por una serie de escritores. No obstante, su imagen será delineada dentro del campo heroico del que se habló en el capítulo I. Por tanto, la meta a seguir por José María Rojas fue precisamente compilar una serie de textos que reforzaran sus virtudes y que poco o nada hablasen de una serie de aspectos que mostraran ese “lado humano” del Libertador, en los que se descartaban los errores cometidos por su figura a lo largo de su vida. En relación a este proceso, indica Germán Carrera Damas en *El culto a Bolívar*: “Sucede con la figura histórica de Bolívar igual que con la de todos los grandes soldados, santos y estadistas: yace bajo un impresionante túmulo de lucubraciones, ficciones e incluso, consejas, poco menos que imposible de remover”⁸⁰

José María Rojas selecciona en la *Biblioteca de Escritores Venezolanos Contemporáneos* una serie de textos en los que predomina fundamentalmente una imagen heroica de Simón Bolívar. Sin embargo, este autor publica, en 1883, una biografía del Libertador que iba contra algunos aspectos gloriosos de la vida del “Padre de la Patria”, asunto que en el contexto de esta investigación se vincula a la desmitificación de su figura; especialmente porque se incluía el decreto de destierro de 1830 a Simón Bolívar, firmado por Antonio Leocadio Guzmán, padre del Presidente Antonio Guzmán Blanco, quien debido a este asunto se dispuso a aceptar

79 Manuel Alfredo Rodríguez, “Introducción”, en José María Rojas, *Biblioteca de Escritores Venezolanos Contemporáneos*, Caracas, Rojas Hermanos, 1975, p.5.

80 Germán Carrera Damas, *El culto a Bolívar*, 6ª ed., Caracas, Editorial Alfa, 2008, p.39.

la: “renuncia presentada con anterioridad por Rojas debido a contradicciones con el Presidente por el manejo de las discusiones con el *Foreign office*”⁸¹

En relación con parte de la literatura escrita en la época de Antonio Guzmán Blanco, y unas décadas después, destaca que esta no estará ajena a dicho proceso de modernización. En términos contextuales, ese trasfondo rondará en una serie de obras emblemáticas escritas en la época. Por ejemplo, *Peonía* (1890) de Manuel Vicente Romero García mostrará ese “progreso” a través de personajes como el tío Nicolás, especialmente por la referencia explícita de este hacia nuevas técnicas modernas para mejorar la producción agrícola. Asimismo, en *Doña Bárbara* (1929) de Rómulo Gallegos, se intentará plantear a través de Santos Luzardo, la concreción de un proyecto modernizador de una civilización que busca derrotar a la barbarie reinante en el país.

No obstante, también hubo (en la literatura venezolana) un modelo de cuestionamiento a este “progreso”. Manuel Díaz Rodríguez critica en *Ídolos Rotos* (1901) cómo Venezuela no es un espacio propicio para las artes. En este caso, según plantea Judit Gerendas:

Se trata de la historia de un artista, Alberto Soria, que regresa de París a Caracas y se siente sobrecogido por la mediocridad que percibe a su alrededor. Se involucra en la política para intentar transformar su sociedad, pero su empresa idealista es denunciada como una conspiración contra el gobierno⁸²

En la novela *En este país!!* (1916) de Luis Manuel Urbaneja Achelpolh se cuestiona ese proceso inconcluso de la modernización, y se realizan críticas en torno al mismo.

En este sentido, expresa Lubio Cardozo:

81 Manuel Alfredo Rodríguez, *Op. Cit.* p.7.

82 Judit Gerendas, “Díaz Rodríguez, Manuel”, en *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1995, p. 1488.

[...] la problematización venezolana de su tiempo. Vale decir, la realidad diacrónica y sincrónica –causas históricas y diseño presente- del país: la bancarrota moral del venezolano, la frustración de los intelectuales, la cuestión de la marcada desigualdad social y sus causas, los fracasos económicos al lado de la crisis permanente de la producción agrícola y sus orígenes, la ineficiencia de la política educacional del Estado ante la ignorancia y el obscurantismo, la dependencia económica y cultural, la tala de bosques, la usura y sus secuelas, la recluta, las guerras civiles y la corrupción del ejército⁸³

O por tomar un último ejemplo, en la novela *Todo un Pueblo* (1899) de Miguel Eduardo Pardo, se muestra un duro cuestionamiento al modelo civilizatorio que se intentaba implantar en el país a finales del siglo XIX a través del personaje principal, Julián, un descendiente de indígenas que no fueron domados, aunque sí aplastados como cultura por la propuesta de civilización. Él será un crítico del proceso que se intenta formar, especialmente del modelo político y jurídico, de los certámenes literarios, la de falsa conciencia de superioridad racial de la élite del momento, de la nacionalidad, etc.

2.2 Personaje literario heroico

El personaje es uno de los componentes básicos de los textos literarios. Por tanto, la teoría literaria que se ha elaborado sobre el mismo ha sido bastante extensa. No es objeto de esta investigación realizar un análisis profundo de los personajes, solo interesa tomar algunos elementos que se adaptan a este estudio –especialmente del personaje histórico-. Destaca que estos presentan ciertas particularidades, como que guardan relación con sus referentes reales, que en este caso fueron personas. No obstante, debe tomarse en cuenta que esos caracteres que diferencian al personaje de la persona son más complejos de lo que aparentan, especialmente porque: “Los personajes se parecen a la gente... [No obstante] El personaje no es un ser humano,

83 Lubio Cardozo, “En este país!...”, en *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina*, Op. cit., p. 1626.

sino que lo parece”⁸⁴. Es decir, que tienen en sí una serie de características que los definen como tales, y ellas vienen a formar parte en muchos casos de una perspectiva que un determinado autor quiere dar sobre este, pero esta visión nunca logra definir del todo la caracterización de lo que fue la persona en sí, sino que muestra sólo una parte del todo. De hecho, según expresa Mijaíl Bajtín, es un proceso muy similar al que sucede con los otros seres conocidos: “[...] en la vida real no nos interesa la totalidad de la persona sino actos aislados suyos, que de una u otra manera nos importan [... de hecho] uno mismo es la persona menos indicada para percibir en sí la totalidad individual”⁸⁵.

Los personajes históricos están definidos por una serie de parámetros, que en el caso del Simón Bolívar presente en *La Biblioteca de Escritores Venezolanos Contemporáneos*, se circunscribe a lo que Rafael Azuar Carmen denomina el *personaje tipo*, caracterizado porque: “... intenta resumir [...] una serie de cualidades humanas en prototipos”⁸⁶, concepto que se alimentaría con el de Umberto Eco, quien expresa que este: “[...] significa pensar en la representación a través de una imagen, de una abstracción conceptual; Emma Bovary o el adulterio castigado, Tonio Kröger o la enfermedad estética”⁸⁷.

Algunos de estos “personajes tipos” forman parte ya de la literatura universal, y son bastante conocidos debido a la utilización en obras de diversos escritores, póngase por ejemplos el de Don Juan o el de Fausto, cuyas características se conocen debido a ciertos patrones que han sido tomados reiterativamente por diversos autores; y bien

84 Mieke Bal, *Teoría de la narrativa*, 3ª ed., Madrid, Cátedra, 1990, p. 88.

85 Mijaíl Bajtín, *Estética de la creación verbal*, 10ª, México D.F., Siglo XXI Editores, 1982, p.13.

86 Rafael Azuar Carmen, *Teoría del personaje literario y otros estudios sobre la novela*, Alicante, Instituto de estudios Juan Gil-Albert, 1987, p.37.

87 Umberto Eco, *Apocalípticos e Integrados*, 7ª ed., Madrid, Lumen, 1984, p.215.

sea para seguir el lineamiento del personaje (caso del *Burlador de Sevilla* de Tirso de Molina o *Don Juan* de Lord Byron; en ambos el personaje Don Juan mantiene rasgos muy similares), o para cuestionarlo (caso de *El estudiante de Salamanca* de José Espronceda o de *Doña Perfecta* de Benito Pérez Galdós), siempre hay parámetros que lo definen, que es el personaje mencionado. En esto consiste la representación literaria tradicional que se ha hecho de Simón Bolívar, que se enmarca en la esfera del héroe.

Dentro de la postura del personaje tipo, hay un caso particular que se puede tomar, se relaciona con los personajes históricos que llegan a ser ficcionalizados. Estos guardan claramente una vinculación con sus referentes reales. No obstante, ellos no representan en su totalidad la idea plena de la conformación de los rasgos fundamentales de quien fuese el individuo narrado. Esto no ocurrió ni siquiera en corrientes literarias como el realismo, plenamente vinculadas con mostrar la supuesta realidad en los textos escritos.

2.3 Acercamiento a la figura de Simón Bolívar en la literatura del siglo XIX

El planteo principal del segundo y tercer capítulo de esta investigación es que hay dos grandes líneas mediante las que se ha plasmado en la literatura la figura del Libertador. Una tendió a la exaltación de su imagen, esto es esencialmente su representación literaria decimonónica, que se enmarca en un “héroe de la patria”, que tenderá a contribuir con su “mitificación”. La segunda representación (esbozada en el capítulo III) parte de la figura de “personaje tipo” de Bolívar, pero va contra ella, desmitificándola.

Como se planteó en el capítulo I, gran parte de la representación que tiene la “historia patria” sobre la vida del Libertador, partió de sus propios enunciados, en los que se le

mostraba como un héroe. No obstante, la literatura decimonónica tendió a heroificar mucho más su figura, asunto que ocurre desde que estaba vivo. El caso más emblemático fue el de José Joaquín Olmedo, en su poema denominado “La victoria de Junín”. Además, es un asunto curioso que antes de que aparecieran las grandes estatuas en Venezuela, en las que se mostraba a Simón Bolívar cual héroe al estilo grecolatino, o que el símil del “cóndor de los andes”, fuerte y aguerrido se cantara en muchos poemas; o que la historia magnificara a Bolívar como un ser casi perfecto, hubo textos como este en su época que exaltaban sus hazañas y que además fueron conocidos por él. En torno a este, se dice:

Y discurriendo el vencedor en tanto
por cimas de cadáveres y heridos,
postra al que huye, perdona a los rendidos⁸⁸

El poema de José Joaquín Olmedo es un texto escrito a los vencedores, especialmente de esta batalla. En el mismo se retoman algunos elementos estructurales bastante usados en la literatura épica, especialmente grecolatina. Por ejemplo, en el caso de los personajes, el poeta enaltece la posición de ellos, al punto de darles un carácter sobrehumano y hasta cuasi divino. En el siguiente fragmento, es notable cuando la voz poética habla de uno de ellos:

...uno en contra de ciento se sostiene,
como tigre furioso
de rabiosos mastines acosada,
que guardan el redil, mata, destroza,
ahuyenta sus contrarios,
y aunque herida,
sale con la victoria y con la vida⁸⁹

El texto tiene una relevancia importante puesto que se esboza una representación literaria que se habría de replicar en otras representaciones del siglo XIX. En dicho

88 José Joaquín Olmedo, “La Victoria de Junín”, en Varios autores, *Poesía de la Independencia*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1992, p. 16.

89 *Ibíd.* p. 12.

poema, la figura de Simón Bolívar es la de un héroe casi clásico al estilo de Aquiles o Héctor en *La Ilíada*. El tema del mismo trata sobre la Batalla de Junín y la de Ayacucho, luchas de suma importancia para la independencia de algunas naciones hispanoamericanas. En el mismo, Bolívar es el héroe principal al que se debe la victoria de estas naciones. Este texto fue escrito dentro de una estética neoclásica, que era la que imperaba en Latinoamérica para esa época -aunque en Europa el movimiento romántico ya tenía bastante espacio ganado para 1824-. En el poema se entremezclan una gran cantidad de elementos clásicos, neo-clásicos, provenientes del cristianismo, de la cultura americana indígena, entre otros.

Simón Bolívar, luego de recibir el poema, escribe dos cartas en las que da sus opiniones a José Joaquín de Olmedo acerca de su escrito, la primera tiene fecha del 27 de junio de 1825 y, la segunda, el 12 de julio del mismo año. En estas hay un cuestionamiento hacia la figura heroica con la que se le representa. En otras palabras, aunque él haya reflejado en sus cartas una noción heroica, no está de acuerdo con que se le retrate de esta manera. Cabe acotar que estas cartas se consideran acercamientos hacia la crítica literaria del “Padre de la Patria”.

En dichas epístolas, Simón Bolívar cuestiona reiteradamente el poema “La Victoria de Junín” y le expresa a José Joaquín de Olmedo: “Ya que Vd. ha hecho su gasto y tomado su pena, haré como aquel paisano a quien hicieron rey en una comedia y decía: ya que soy rey, haré justicia”⁹⁰, por lo que cuestiona enormemente esta figura y le expresa: “Si yo no fuese tan bueno y Vd. no fuese tan poeta, me avanzaría a creer que Vd. había querido hacer una parodia de la *Ilíada* con los héroes de nuestra pobre farsa”⁹¹. El Libertador además intenta aminorar su propia figura, aludiendo a que no

90 Simón Bolívar, 1950, *Op. Cit.* p.174.

91 *Ibíd.* p. 154.

es tan grande como la de otros que intenta mostrar, como el inca Huaina-Capac: “[...] ha trazado un cuadro muy pequeño para colocar dentro un coloso que ocupa todo el ámbito y cubre con su sombra a los demás personajes. El Inca Huaina-Capac parece que es el asunto del poema: él es un genio, él sabiduría, él es el héroe”⁹².

Sobre este asunto conviene plantear que Simón Bolívar toca un tema muy importante: la representación del Inca, la que considera errada y que se vincula mucho más a la de la ficción que a la de la realidad; un asunto que tiene bastante lógica, recuérdese que es un indio y los que están luchando por la independencia en el país lo hacen por liberarse de España. En realidad, desde la postura de dicho indígena, tanto los que luchaban en esa época por independizarse, como los que apoyaban que se mantuviese el mismo orden (gobernado desde España), no daban la libertad que un indio podía tener en mente. Es decir, que independientemente de que ganara cualquiera de los dos bandos, no lograría que se diese, debido a que ambos estaban en sus tierras, por lo que le expresa Bolívar: “...no parece propio aún que [el Inca] no quiere el restablecimiento de su trono por dar preferencia a la extranjeros intrusos, que, aunque vengadores de su sangre, siempre son descendientes de los que aniquilaron su imperio...”⁹³. Estos elementos revelan un descontento del Libertador hacia la representación heroica que se hizo sobre su figura.

2.4 Poemas seleccionados de la Biblioteca de Escritores Venezolanos Contemporáneos de José María Rojas

José María Rojas selecciona en dicha biblioteca, una serie de poemas que contribuiría con formar esta representación heroica del Libertador, en una época en la que ir contra su figura era casi como ir contra los ideales de la patria. Curiosamente, gran

⁹² *Ibíd.* p. 175.

⁹³ *Loc. cit.*

parte de esta imagen sobre Simón Bolívar que está en los textos literarios “heroificadores” de su imagen, es la que ha prevalecido en el país sobre su vida, en relación a esto, indica el compilador: “[...] y es que el culto a la figura histórica de Bolívar dista mucho de ser una creación literaria, nacida del patriotismo exaltado y de la sensibilidad superexcitada de uno o varios escritores”⁹⁴

2.4.1 “A Bolívar” de Vicente Coronado

En este poema, la figura del Libertador expuesta está delineada por una serie de rasgos que se engloban en el personaje heroico. En primer término, se comienza con una descripción visual de su figura, asunto que va reforzando la idea de grandeza que se plantea en el texto:

Allí está! Veis la frente
Encendida en los rayos de la idea
Veis el brazo potente
Do el arma centellea
Que abisma tronos y naciones crea⁹⁵

Es importante hacer notar que, tal como se presenta en el fragmento anterior, su figura heroica es un elemento reiterativo, pero hay un interés en plantear que no sólo es un héroe vinculado a la fortaleza (simbolizada en su brazo), sino que es pensante, planeadora de un proyecto macro, por este motivo resaltan las ideas en su figura. Es decir, una especie de *pienso luego actúo*, desde cuyos proyectos e ideales va avanzando en su marcha; en este sentido, representa un tipo de héroe al estilo de Ulises, quien no sólo destaca por su fortaleza en el campo de batalla, sino que es un estratega que además es bastante ingenioso.

94 Germán Carrera Damas, *El culto a Bolívar*, 6ª ed., Caracas, Editorial Alfa, 2008, p. 42.

95 Vicente Coronado, “A Bolívar” en José María Rojas, *Biblioteca de Escritores Venezolanos Contemporáneos*, Caracas, Rojas Hermanos, 1875, p. 625.

Aunado a lo anterior, hay elementos que van adosándose a la heroicidad, como su voz que remeda al “trueno”, con esto se activan a los guerreros para que actúen; es importante además hacer énfasis en su voz de mando, instrumento mediante el que “lucha, vence, destrona”⁹⁶ y en este contexto va dejando su égida, y obtendrá del mismo un símbolo heroico: “la guirnalda bella”⁹⁷, que ciñe como símbolo del triunfo.

Otro de los elementos importantes es, al igual que en los poemas próximos, la vinculación de la naturaleza con el héroe, elemento muy usado en el romanticismo. En este sentido, hay un notorio fortalecimiento de su imagen: “que replica desde el Guaire al Rimac y al undoso Plata”⁹⁸, con esta metáfora se hace énfasis en su grandeza, que va por toda Latinoamérica. Además, hay una referencia a que su figura: “inflama al bosque, el llano, el alta sierra”⁹⁹ y va llevando a los individuos hacia un objetivo clave, que es librar del enemigo español, que representa la tiranía. Por esto lucha por la libertad, que trasciende a Venezuela y que, según plantea el texto con las metáforas de los ríos, se extiende hasta el sur de Latinoamérica –con el río Plata–.

Asimismo, hay una simbología que intenta hacer ver que España puso todo su empeño en derrotar a Simón Bolívar y no pudo. Esto representa un elemento frecuente en la voz poética de este tipo de poemas contenidos en *La Biblioteca de Escritores Venezolanos Contemporáneos*, que es el descrédito a los enemigos. El sujeto de la enunciación se pregunta aquí:

Qué águila, qué mente
Atrevida seguir podrá su vuelo,
Si es tardo es el torrente
Junto a su vivo anhelo

96 *Loc Cit.*

97 *Loc. cit.*

98 *Loc. cit.*

99 *Loc. cit.*

De patria libre, como libre cielo¹⁰⁰

En los versos anteriores, España es desacreditada y es representada en la imagen de un águila imperial, que simboliza a un ave rapaz y atroz que luego perdió la batalla en estas tierras. En este contexto, Simón Bolívar se irguió como héroe.

En “A Bolívar”, además se hace énfasis en otros actores a los cuales se les desacredita, que representan esas figuras criollas que aún en la época independentista apoyaban al sistema monárquico en Venezuela. Forman parte de esto también los llamados mantuanos, específicamente, aquellos cuyas familias no entraron en los círculos económicos o de poder posterior a la independencia, por esto:

El miedo, la ignorancia,
la reinante opinión de estirpe y cuna,
Los horrores de Francia...
Todo, todo se aduna
A combatir su gloria y su fortuna¹⁰¹

En el fragmento anterior, se hace énfasis en atacar la imagen del Libertador, aunque es contra esto con lo que se lucha en este poema, y se pretende afianzar su valiosa representación y especialmente resaltar sus glorias. El texto cierra con la presentación de una constante batalla para obtener la libertad de sus pueblos, asunto que se refuerza en la naturaleza, que a través de un eco responde, como una aceptación natural que aprueba la independencia y la gloria.

2.4.2 “La gloria del Libertador” de Francisco G. Pardo

En primer lugar se presenta en el poema un espacio en el que se van tejiendo una serie de elementos que irán proporcionando la grandeza al héroe principal, que es Simón Bolívar. El contexto en el que se presenta “La gloria del Libertador”, transfiere

100 *Loc. cit.*

101 *Loc. cit.*

a dicho personaje un peso casi deificado como figura literaria, en este caso se llega a plantear sobre él:

Cuando en hercúlea mano,
Moderno Atlante,
que está “sacudiendo el globo
Fue Junín..., y Ayacucho y Carabobo!
Campos de inmensa gloria!¹⁰²

A esto se hace referencia para hablar de un héroe de la modernidad que replantea un nuevo orden geográfico. Se habla, por tanto, de un hombre con una enorme grandeza histórica, asunto por el que es elevado de nivel y su figura tiene una mayor trascendencia histórica debido a una serie de hazañas que acometió, que hicieron que naciera, sobre esto se dice que:

Colombia, se levanta, impera
y agita entre huracanes su cimera
Colombia de su frente
Surgió gentil, como Minerva, armada,
Fulmineo el casco ardiente,
La sien de resplandores coronada¹⁰³

Hay en este poema una notoria humanización del contexto natural, simbolizado en una tierra que le rinde pleitesía y que ante “su paso triunfal la frente humilla”¹⁰⁴. El grado de heroificación es tal que la naturaleza pareciera postrarse a los pies de Simón Bolívar. Luego hay un *loor* enorme hacia él, que extiende las fronteras de su grandeza:

Es América que alza sus cantares
Al vengador de sus excelsos lares.
Miradla! Ya triunfante
Destroza la coyunda¹⁰⁵ que la estrecha¹⁰⁶

102 Francisco G. Pardo, “La gloria del Libertador”, en José María Rojas, *Op. cit.*, p. 180.

103 *Loc. cit.*

104 *Ibid.* p. 181.

105 Correa, sogá o cuerda.

106 *Loc. cit.*

Con esto hay una intención explícita de hacer alusión a la ruptura de las cadenas que oprimían a América, en una especie de intento de explicar el quiebre con el paradigma de la esclavitud. Con esto se busca plantear una peculiar lectura del proceso independentista, en la que no son sólo hombres los que apoyan este proceso heroico, sino que también hay un apoyo de la naturaleza.

En este contexto, Simón Bolívar se transfigura en cóndor, como una representación bastante autóctona de un ave americana que lucha contra el águila. Es la simbología de la victoria mostrada a través de este ovíparo, claro representante de la gloria de lo local contra lo imperial. Asimismo, el carácter deificado de su imagen se muestra claramente en el texto. Se plantea el apoyo que recibe de figuras divinas, como un claro “Arcángel del destino”¹⁰⁷ que contribuyó con la gesta del Libertador; y a quien hasta Dios le da un apoyo en una especie de nuevo orden territorial. Este asunto, se circunscribe de manera muy interesante en la esfera del personaje heroico, específicamente con ese elemento relevante que es su apoyo desde un nivel supremo.

2.4.3 “La gloria del libertador” de Ángel Félix Barberii

Ángel Félix Barberii muestra de qué manera hay una notoria contradicción en un suceso clave como la revolución francesa, proceso que sale de una monarquía, pero que al poco tiempo vuelve a entrar en lo que tanto cuestionó. En este texto, el grado de grandeza de Simón Bolívar es tal, que se presenta como superior en relación con un patrón de comparación que es Napoleón Bonaparte, quien pudo haberse erigido como la gran figura de la modernidad, pero que debido a su traición a la “libertad” cayó en el despotismo. Al Libertador, por el contrario, se le da en el texto una connotación relacionada con elementos que denotan que libertó a unas colonias casi

107 *Ibíd.* p. 182.

olvidadas para Europa. Por tanto, este escrito cantará la gloria tejida por el libertador como un ser único e inigualable de su época.

La figura de Simón Bolívar está plagada en el texto de una serie de características que se vinculan al héroe. En primer término, se tiene la predestinación cuasi divina del personaje, que cual figura de una epopeya griega es enviada con la finalidad de libertar estas tierras, aunque ya no es por Zeus -caso de textos clásicos-, sino por el Dios de los cristianos. En relación con esto define que: “Creeríase que, como en la epopeya del viejo Homero, hay verdaderamente elementos que han puesto los elementos al servicio de los hombres”¹⁰⁸; ese carácter mítico-divino del personaje va a ser uno de los elementos que guiarán al Libertador: “a quien Dios sublima”¹⁰⁹.

Por otra parte, hay una serie de rasgos de heroicidad que irán delineando en el texto la figura del héroe. Uno de estos será la liberación de ese despotismo que se fue extendiendo de Europa a América y que fue ennegreciendo a estos pueblos, pero que curiosamente, aunque el Libertador era proveniente de una clase criolla “mantuana”, no lo tocó, debido a que él pertenecía a un tipo diferente de hombre, a una: “verdadera estirpe de los héroes; y los héroes no tienen lágrimas sino de fe y de entusiasmo”¹¹⁰. Por tanto, él fue alejándose de ese mundo perverso, de las tinieblas hacia una nueva propuesta; y por sí solo quiso buscar contrariar “heroicamente” al mundo que lo rodeaba.

En este texto, las alusiones a epopeyas grecolatinas son muy frecuentes, además, predomina un aspecto casi deificado de Simón Bolívar como salvador de la región. En cierta forma se delinea a un determinador de las batallas, cual Aquiles o Áyax, el

108 Ángel Félix Barberi, “La gloria del libertador”, en José María Rojas, *Op. Cit.* p. 784.

109 *Loc. cit.*

110 *Loc. cit.*

personaje en este texto va hacia las victorias, contra esa águila del imperio. Aunque poco se toma en cuenta aquí a las masas batalladoras; es él una especie de héroe real que es: “el fragor de los baluartes del despotismo”¹¹¹. Y ante su figura, que es la que representa el buen modelo a seguir, los enemigos déspotas: “opresores de América huyen, mudos de espanto, como huyeron del templo los sacerdotes de Roma pagana al lucir el Cristianismo”¹¹². Ya en el último fragmento, el sujeto de la enunciación traslada a Simón Bolívar a otro plano. Su patrón de comparación no será el cuestionable Napoleón Bonaparte, sino Cristo. Por tanto, el Libertador es elevado y la heroificación transgrede estos planos y se desplaza hacia una especie de deificación. Finalmente, el héroe se desplaza hacia una imagen muy particular de la época, que es el cóndor de los Andes como representación de Simón Bolívar, quien en alusión a una especie de transformación mítica zoomórfica, lucha y le gana la batalla a España, país presentado sin un rostro visible que se vincule a personas, pero que se simboliza en un águila imperial.

2.4.4. La oda “Bolívar” de Felipe Tejera

Este texto es una alusión específica a lo que sería la propuesta de composición poética que en el caso venezolano trató no sólo de incorporar elementos románticos, sino también neoclásicos. Las alusiones retóricas que hacen ver a Simón Bolívar en este poema como un héroe son reiterativas, y, en efecto, se demuestra con la comparación con grandes figuras grecolatinas, al punto de decir que es “Terrible como Marte”¹¹³, un ser que en similitud con la propuesta neoclásica, representa una especie de “moderno Aquiles”¹¹⁴, que ahora persigue un fin nuevo y particular: la

111 *Loc. cit.*

112 *Loc. cit.*

113 Felipe Tejera, “La oda Bolívar”, en José María Rojas, *Op. cit.* p.754.

114 *Loc. cit.*

libertad; con esto se representa una figura que se levanta como personaje heroico en la historia universal, única en su tiempo, que:

levantó en los Andes
Su eterno pedestal...
[y] Arroja en la palestra
El huracán su diestra¹¹⁵

Simón Bolívar es presentado en el poema como un ser singular, sin figura que lo venza en términos de valentía, es un “guerrero sin segundo”¹¹⁶. Además se destaca una grandeza casi mundial en su época, incluso mayor que la de otros de sus contemporáneos, como José de San Martín. Aquí el Libertador es aquel:

Del genio sin segundo
Que dio a la gloria del mundo
Del inmortal Colón¹¹⁷

Por otra parte, son constantemente usados en el texto una serie de elementos que se vinculan al uso de metáforas de la naturaleza que le aumentan su valor en otro plano (mítico) a la figura de Bolívar, es el caso del viento que silva el nombre del Libertador; o el tronar del mar que hace alusión a su figura con su clamor que retumba en otros lugares de toda Latinoamérica, como el Orinoco, El Plata, el Sovata y Boyacá, que no son sino sitios emblemáticos que unen a la América del Sur. La naturaleza resalta con la vinculación importante de la figura de Simón Bolívar con un plano supremo, divino, que es el que permite en el texto elevar terrenalmente al “Padre de la Patria”.

Finalmente, hay un elemento importante, muy al estilo de Andrés Bello en “Alocución a la poesía”, quien sugiere cantar a la América, tal como se presenta en el siguiente fragmento:

115 *Loc. cit.*

116 *Loc. cit.*

117 *Ibíd.* p. 755.

Divina poesía
tú, de la soledad habitadora
a consultar tus cantos enseñada
con el silencio de la selva umbría
tú, a quien la verde gruta fue morada,
y el eco de los montes compañía
tiempo es que dejes ya la culta Europa
que tu nativa rustiquez desama¹¹⁸

En este sentido, en la “Oda a Bolívar”, el sujeto de la enunciación pide a otros vates no cantar a la América, pero sí a las glorias de su libertador, muy similar a como hace Andrés Bello en el texto. Esto resulta una sugerencia para que se sigan cantando las proezas de Simón Bolívar, y continuar consolidando esa figura heroica del “Padre de la Patria”, un proyecto que se circunscribe a enaltecerlo, a fin de continuar elevando su figura.

2.4.5 “Bolívar en Casacoima” de Juan Vicente González

En “Bolívar en Casacoima” hay una serie de elementos poco comunes en relación con otros escritos sobre Simón Bolívar de *La Biblioteca de Escritores Venezolanos Contemporáneos*, incluso de diferentes textos publicados en el país durante el siglo XIX sobre dicho personaje. En este sentido, hay una intención de presentar al “Padre de la Patria” con menos elementos de heroicidad y más humano, aunque al final del relato su figura continúe circunscrita al campo semiótico heroico, por lo que no se rompe de lleno el paradigma del Bolívar como personaje “tipo”. Aquí el interés es quebrar la figura tradicional del Libertador, darle un poco de libertad a su imagen. Sucede en esta obra esa libertad del personaje histórico que Pierre Bourdieu plantea en *Las reglas del arte*:

Se pertrecha con todos los recursos de la erudición no para contribuir a la celebración sacralizadora de los clásicos, al culto de los antepasados y del ‘don de los muertos’,

118 Andrés Bello, *Obras completas*, 2ª ed., Caracas, Ministerio de Educación, 1981, p. 65.

como decía Saint Amant: [se] libera del santuario de la Historia del academicismo textos y autores fetichizados para ponerlos de nuevo en libertad¹¹⁹

En el texto, se destacan ciertos aspectos humanos del personaje, como que está acostado en una hamaca, se hable de su baja estatura, se mencionen las consecuencias negativas del ejército libertador o las pocas armas que hay en sus tropas. Estos aspectos son poco frecuentes puesto que tienden a humanizar su figura y esto puede incluso quitarle su “velo heroico”, casi divino, que le dio la historia. Con esto se intentan introducir elementos de la cotidianidad del héroe y mostrarlo como un ser que realizó actos comunes y corrientes, incluso que tenía desaciertos de determinados tipos.

No obstante, se presenta a un Simón Bolívar que aún sigue mostrando una serie de actitudes heroicas, plantea sus deseos o estrategias en batalla. No obstante, estos no son percibidos positivamente por otros sujetos de la enunciación en el texto, quienes además forman parte de ese “círculo cerrado” del Libertador; se menciona el caso de un oficial que le comenta a otro que cree que: “Todo está perdido, amigo: lo que era toda nuestra confianza, helo aquí loco, está delirando”¹²⁰. En otros textos de la época los personajes no se atreven siquiera a expresar pensamientos según los cuales él está loco o en su defecto delira. Curiosamente es la creencia de alguien cercano a Simón Bolívar. Esto lo hace debido a que cree que su planteo de liberar Nueva Granada no sólo resulta inviable, sino casi imposible de acometer.

Sin embargo, el sujeto de la enunciación del poema contrapone lo que anteriormente se planteó al comparar a Simón Bolívar con un loco o delirante. Se hace énfasis en decir que sí triunfó y que:

119 Pierre Bourdieu, *Las reglas del arte*, Barcelona (España), Anagrama, 1995, p. 12.

120 Juan Vicente González, “Bolívar en Casacoima”, en José María Rojas, *Op. Cit.* p. 301.

A los dos meses Bolívar había tomado a Angostura; dos años después la Nueva Granada le aclamaba vencedor en Bogotá; cuatro años más tarde destruye en Carabobo el ejército de Morillo; a los cinco da la libertad a Quito y al cabo de siete años sus victoriosas banderas ondeaban sobre las altas torres del Cuzco¹²¹

De esta manera, se hace referencia a que es un héroe que tuvo muy claro sus planes y su concreción del proyecto de independencia de varios países de Suramérica. En “Bolívar en Casacoima”, por tanto, aunque se encuentren referencias en relación con la humanización de Simón Bolívar, continúa estando presente el planteamiento de un campo heroico en el que se desplaza el personaje, y que al final conduce notoriamente a reafirmar que El Libertador pensaba en proyectos viables y los llevaba a cabo, asunto con el que se continúa hablando de un tipo particular de héroe independentista, que aunque está menos apegado al modelo clásico –con una genealogía particular, elementos propios de dioses o semidioses, apoyo de deidades o de la naturaleza, etc.-, no deja de tener un carácter superior al resto de los mortales.

2.4.6 “Colón y Bolívar” de Antonio Leocadio Guzmán

En “Colón y Bolívar”, se plantea una especie de génesis del mundo, desde su creación hasta llegar a otros momentos de la historia. No obstante, hubo un elemento importante que no se concretó, que fue la libertad, asunto que funge como “hilo conductor” del texto, cuya primera figura clave fue Cristo, quien: “vino a la tierra, a enseñar, en el único y santo principio de la igualdad de los hijos de Dios, todo cuanto derroca la injusticia, cuanto fraguan la fuerza bruta y su violencia, y cuanto se opone al imperio de la verdadera libertad del ser humano”¹²².

Pese al envío de Jesús a la tierra, se expresa explícitamente que la intención del creador no estaba cumplida y envía a otra gran figura, que es a Cristóbal Colón y

121 *Ibid.* p. 302.

122 Antonio Leocadio Guzmán, “Colón y Bolívar”, en José María Rojas, *Op. Cit.* p. 762.

luego a Simón Bolívar. En la linealidad discursiva, hay en este texto una comparación entre estos dos últimos personajes. Se destacan las certezas y grandezas de ambas figuras históricas. Colón es visto como un personaje que luchó en su época contra una serie de inconvenientes, y se reveló contra parámetros religiosos y sociales de la España del siglo XV, pero que pudo salir victorioso y finalmente llegar a estas nuevas tierras.

Simón Bolívar habrá de ser, por su parte, una especie de *gran creación*: “Así Bolívar trae grabadas en el alma la libertad, la igualdad y la fraternidad de los hombres, y afronta el mentiroso derecho divino y niega todos los dogmas de la tiranía”¹²³. Según el último fragmento, se le concede al Libertador incluso un papel de modificador de la historia, al romper con esos falsos patrones históricos establecidos, y debido a que lucha contra un modelo monárquico que falsamente hizo creer a los hombres que era el que sostenía un supuesto *orden natural*. En este punto coinciden ambos personajes principales del texto: uno lucha contra los cánones y descubre nuevas tierras, el otro conquista la libertad.

En el texto ambos están vinculados notoriamente a una figura heroica. No obstante, se hará énfasis especialmente en Simón Bolívar. En primer término, destaca que se hable de una especie de determinación divina por parte del personaje, quien tuvo designios y apoyos superiores desde que sube al Monte Sacro: “y sobre su cumbre es que siente todo el poder de la inspiración celestial”¹²⁴. A partir de aquí, en esta obra los patrones de comparación van a dar una mayor importancia y grandeza al “Padre de la Patria”, y se establece que no contó -a diferencia de Cristóbal Colón- con

123 *Loc. cit.*

124 *Loc. cit.*

protección y grandes apoyos económicos de una reina; ni aprendió el arte de la guerra con figuras importantes en la historia Europea.

No obstante, hay un factor clave que los diferencia, y es que Cristóbal Colón llevó el despotismo a las Nuevas tierras: “Pero Colón descubrió un mundo nuevo sino para ponerlo a los pies del trono de Fernando e Isabel”¹²⁵. Con lo planteado en el fragmento anterior, el sujeto de la enunciación toma partido, y cuestiona a dicho genovés por el hecho de haber convertido estas tierras en colonias españolas para el beneficio de los reyes católicos. Por tanto, se intenta hacer una diferencia que se basa en que Simón Bolívar, por su parte, fue el garante de la libertad: “Bolívar rompió esas cadenas y con los opresores fueron arrojados a los mares, y entronizó la libertad el continente americano”¹²⁶, y así pudo cumplir con el designio de Dios. Se infiere que él era esa gran creación que le faltaba concretar. Con este asunto, las hazañas heroicas de Simón Bolívar lo colocan en un plano superior al de Cristóbal Colón.

2.4.7 Juan Vicente González: “A Bolívar”

En el texto hay un concurrido uso de adjetivos calificativos que van mostrando la intención del autor de presentar la grandeza del Libertador a un nivel casi divino, que se muestra, desde que comienza el texto, con una relación intertextual con el “padre nuestro” católico. Además, se define en esa idea de la petición del sujeto de la enunciación de descender: “a contemplar tus creaciones [...] tus grandes hechos que absorba la historia acaso un día llamará ficciones”¹²⁷. Hay en este punto un elemento relevante, que consiste en que el Libertador fue un ser que cambió el destino, fue un

125 *Loc. cit.*

126 *Loc. cit.*

127 Juan Vicente González, “A Bolívar”, en José María Rojas, *Op. Cit.*, p. 309.

“árbitro de gloria”¹²⁸, es decir, un ser que modificó rumbos de la nación y de la historia de un continente en sí.

Este poema curiosamente presenta al Libertador como un muerto y se le hace una petición muy similar a la que se hace en poemas místicos de San Juan de la Cruz o Santa Teresa; aunque en este caso la sugerencia es para que Simón Bolívar vea el mundo que creó, en una especie de descenso (valga decirlo, desde un lugar supraterrrenal, casi un firmamento, o una especie de Olimpo). Hay además un planteo de inmortalidad del Libertador que se muestra en un homenaje de este tipo, en el que se expresa que: “la gloria es tu féretro de luto, mi patria ante las pompas funerales”¹²⁹.

En relación con lo anteriormente planteado, hay un elemento resaltante, relacionado con la muerte. Esta adquiere como elemento semiótico una nueva interpretación en este contexto del héroe. Por tanto, esta no es presentada como un fin de la vida de Simón Bolívar, sino como una nueva etapa en la que se desplaza la grandeza e inmortalidad de sus glorias en este mundo, un asunto por el que lucharon muchos de los grandes héroes de la antigüedad, que fue por el hecho de ser admirados después de su muerte y recordados como grandes figuras.

128 *Loc. cit.*

129 *Loc. cit.*

Cuando volvió a la alcoholoba encontró al General a merced del delirio. Le oyó decir frases descosidas que cabían en una sola. 'Nadie entendió nada'. El cuerpo ardía en la hoguera de la calentura, y soltaba unas ventosidades pedregosas y fétidas. El mismo general no sabría decir al día siguiente si estaba hablando dormido o desvariando despierto, ni podría recordarlo. Era lo que él llamaba 'mis crisis de demencia'
(Gabriel García Márquez. *El General en su Laberinto*)

CAPÍTULO III

DESMITIFICACIÓN DE SIMÓN BOLÍVAR COMO PERSONAJE

LITERARIO EN DOS NOVELAS VENEZOLANAS

La propuesta de mitificación del Libertador fue claramente un planteo decimonónico, en el que se glorificó en la literatura al máximo héroe patrio venezolano. Contribuyendo así además con la consolidación del imaginario de la nación que se estaba formando. Esta figura bolivariana heroica seguirá su estela a comienzos de siglo XX de una manera muy similar en la literatura. No obstante, ya a finales de esta centuria habrá una serie de escritores que romperán esta línea y formarán una imagen del Libertador muy diferente a la que se había tejido. Es decir, se construye un antihéroe o héroe moderno que rompe con la figura de Simón Bolívar presentada por la historia oficial, e implícitamente con la representación literaria que se había hecho anteriormente.

En este capítulo se analizan dos novelas: *Bolívar en vivo* (1997) de Francisco Herrera Luque y *La esposa del Doctor Thorne* (1987) de Denzil Romero. Ambas se engloban en la categoría *nuevas novelas históricas latinoamericanas*, subgénero que según Seymour Menton tiene entre sus características la clara vinculación a las novelas

históricas¹³⁰, definidas como: “Aquellas novelas cuya acción se ubica total o por lo menos predominantemente en el pasado, es decir, un pasado no experimentado directamente por un autor”¹³¹. Además, se agregarían elementos que competen a esta investigación como un énfasis notorio hacia la parte sexual de los héroes, la desmitificación de los mismos o sencillamente dejar de ver a estos casi como dioses, y mostrarlos como lo que realmente fueron, personas de carne y hueso que como tales, comían, se enfermaban, amaban, eran traicionados, traicionaban, hacían acciones poco éticas, entre otras.

La desmitificación del héroe en estas obras pasa por un elemento importante, que es la humanización, con esto se baja de un piso de superioridad a esta figura, y lo trae a otro plano, y se va en contra de una imagen tradicional del Libertador, que es atacada, mostrando que no es el héroe que planteó la “historia oficial”. En este contexto, el énfasis en lo humano apuntará hacia una dinamización del sujeto que, en los parámetros culturales venezolanos, no es lo aceptable para la representación del mismo. Haciendo un paralelismo de este caso, es muy similar a la representación que hace el portugués José Saramago sobre Jesucristo en la novela *El evangelio según Jesucristo* (1991), en la que la estática figura divina del “hijo de Dios” tiene una serie de características que no solo le dan elementos de humanización al personaje, sino que atacan a la representación sacra que cuatro evangelios canónicos dieron a Jesús.

3.1 Francisco Herrera Luque: Bolívar en vivo

En esta novela hay una notoria propuesta de desmitificación de Simón Bolívar, presente en un contexto en el que el autor define una nueva lectura de la “Historia

130 Véase George Luckacs, “La forma clásica de la novela histórica” en *La novela histórica*, México D.F., Ediciones Era, 1966.

131 Seymour Menton, *La Nueva Novela Histórica de la América Latina 1979-1992*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p: 32.

Patria”, mediante el estilo que caracterizó a varios libros de Francisco Herrera Luque, que buscaban “Fabular la Historia”, elemento para el que usa no sólo de la humanización de antiguos personajes históricos rígidos, sino del humor, con lo que sencillamente busca proponer una nueva visión de la historia venezolana. Por ejemplo, en el primer relato de *La Historia Fabulada*, Francisco Herrera Luque da una óptica muy diferente e incluso humorística al conocido y cuestionado pasaje de la historia de la conquista de Venezuela, en el que los supuestos desalmados y pérfidos españoles conquistadores “robaron” a los indígenas al cambiar espejos por piedras de oro. En el texto hay un quiebre intertextual sobre esto. Se presenta a indígenas haciendo arepas de maíz que luego tienen contacto con los españoles. En efecto, los segundos toman el oro de los primeros, pero ambos sienten que estafaron al otro, los ibéricos creen que les quitaron oro por algo tan simple para ellos como espejos: “Mira que son memos estos indios y que cambiar ese collar de mil ducados cuando menos por esa chuchería”¹³² y los indígenas Guacucos sentados se burlan a su manera: “Mire, compae, lo que me dio el gafo por ese collar de las piedras amarillas”¹³³

El ejemplo anterior ilustra un tópico frecuente en la obra de Francisco Herrera Luque en lo que llama la fabulación de la historia: la lectura de la historia patria desde otro punto de vista, uno mucho más humanizado, en el que se usa además el humor para reforzar este asunto. En la novela *Bolívar en vivo* estos elementos serán bastante notorios y comunes, asunto que justifica Francisco Herrera Luque en el prólogo del texto:

Contra todas estas antihistorias cabe proponer una alternativa que podría ser llamada la Historia viva. Para incurrir en ella hay que bajar a los personajes de sus altares panegíricos o levantarlos desde sus quintas pailas historiográficas: es preciso rebajar

132 Francisco Herrera Luque, *La Historia Fabulada*, Caracas, Pomaire, 1983, p. 15.

133 *Loc. cit.*

las tintas rosadas y dosificar las negras hasta saber pintar volúmenes con ese claroscuro que llamamos realidad¹³⁴

Precisamente, bajar de esa especie de olimpo a Simón Bolívar es lo que hace Francisco Herrera Luque en esta novela. No obstante, de la forma en que lo realiza, se desmitifica al personaje histórico, caracterizado anteriormente por un carácter cuasi divino. El argumento de la novela consiste en que el personaje principal, Simón Bolívar, aparece como un fantasma o como una especie de delirio de dos intelectuales venezolanos: Miguel Otero Silva y Francisco Herrera Luque -quien es un desdoblamiento o representación del mismo autor del texto-. El Libertador comenzará a narrar a los dos personajes una serie de pasajes de su vida que se han considerado como oscuros, poco conocidos o que sencillamente han sido ignorados por la historia oficial venezolana. No obstante, en el texto hay una ambigüedad sobre si realmente es un personaje definido o es una proyección mental que se produce por el vino que toman los dos personajes mientras que están en un restaurant, de hecho, Simón Bolívar aparece cuando el personaje Miguel Otero Silva:

Llama al mesonero y ordena otra botella. Una mano muy vieja sirve vino. Es una mano seca y sarmentosa. Tuvimos ambos la misma ocurrencia y la misma sorpresa al levantar la cara. El mesonero que nos servía el vino era el mismo Don Arnulfo¹³⁵ de veintiocho años de edad con una sonrisa nos incitó a seguir bebiendo.
-Bueno amigos –nos dijo el Libertador-, aquí me tienen en la mejor disposición para responderles sus preguntas¹³⁶

El personaje Simón Bolívar sabe que es un héroe en la novela, pero busca una especie de apología histórica en relación con los desafueros en los que esa “historia oficial” no favoreció a su imagen, es decir, una especie de auto defensa. Asimismo, este texto resalta una serie de aspectos humanos que en esencia van contra la rígida figura del

134 Francisco Herrera Luque, *Bolívar en vivo*, Critería, Caracas, 2004, p.12

135 Personaje anciano que le cuenta a Miguel Otero Silva y a Francisco Herrera Luque en 1956 una conversación que sostuvo con Antonio Leocadio Guzmán en 1888 sobre la vida del Libertador en la primera parte de *Bolívar en vivo*.

136 *Ibíd.* p. 49.

prócer. Es claro que esta postura es reflejada por un sujeto de la enunciación, que es el personaje principal en una narración en primera persona, aunque también hay un segundo grupo de visiones –otros sujetos de la enunciación- que dan los otros personajes, Miguel Otero Silva y Francisco Herrera Luque, quienes son dos intelectuales, figuras muy bien seleccionadas para el encuadre de esta narración, puesto que son los que pueden hacer una serie de preguntas y cuestionamientos certeros al libertador.

3.1.1 Aspectos humanos desmitificadores

En *Bolívar en vivo* estos elementos se presentan de manera recurrente y mediante ellos se desmitifica al personaje, puesto que tratan detalles que para la “historia oficial” eran poco conocidos, puesto que presentaban pormenores que no interesaba destacar sobre este prócer debido a que atacaban su figura. En este sentido, resalta en primer término el énfasis sobre el gusto. Nótese que la rígida figura histórica del Libertador no mostraba este tipo de características, precisamente porque lo hacían parecer menos heroico. Por tanto, poco se dijo que al “Padre de la Patria” le gustaran tales o cuales cosas. En esta novela se habla de esto: “A mí, aunque me gusta muchísimo el cochino– proseguía el Libertador-, me cae muy pesado. Tengo el estómago muy delicado. Lo que me está haciendo una falta enorme – expresó de pronto- es una arepa”¹³⁷.

El hecho de hablar del cochino o de la arepa como un gusto culinario del Libertador es un asunto poco conocido o referido en textos de historia o de literatura sobre el tema. Además esa delicadez del estómago de la que se habla se relaciona con un asunto interesante y es que él padeció a lo largo de su vida de enfermedades

137 Francisco Herrera Luque, *Op. cit.* p.17

gastrointestinales. Esto lo toma Francisco Herrera Luque para referirse a que el comer cochino lo puede enfermar, asunto que es un indicativo de su enfermedad del estómago. En relación a este tema, expresa Diego Carbonell: “la clínica sorprende que el libertador fue siempre muy delicado de estómago”¹³⁸

Ahora bien, lo relevante es que este tipo de elementos le dan un valor de humanización mayor al personaje, lo reflejan como un *Bolívar en vivo*. Además resalta del anterior fragmento que el sujeto de la enunciación se refiere a su salud al hablar de lo delicado de su estómago. Es notorio, tal como lo refiere en sus cartas, que en parte de su vida él estuvo enfermo y tuvo determinadas dolencias. No obstante, esta imagen de Bolívar no se mostró. Se tiene la falsa idea de que sólo se enfermó antes de morir, por lo que se obvia por completo una serie de patologías que pudo haber tenido; la historia oficial mostró a un Libertador con un cuerpo sano, sobre el que las artes plásticas tendieron en el siglo XIX a favorecerlo bastante en este aspecto, mostrando en su figura una serie de aspectos que daban la impresión de estar ante un ser sin imperfecciones. Es decir, un verdadero héroe que estéticamente se circunscribía al ámbito del canon de belleza europeo, y tendieron notoriamente hacia un estilo neoclásico que lo mostraba aguerrido, fuerte, bien parecido, etc.

Continuando con el tema de las enfermedades, tanto a nivel físico como mental, Diego Carbonell hace una larga lista de las mismas en su libro *Psicopatología de Bolívar*. El autor presenta un cuadro de síntomas de mal comicial o genial y refiere que tuvo lesiones meníngeas y de la corteza, infecundidad, hipersensibilidad, tenía un temperamento bilionervioso, tuvo delirios y vértigos, crisis de sueño, cóleras, convulsiones; y en la parte física, colemia, estados hepatobiliares, padeció accesos

138 Diego Carbonell, *Psicopatología de Bolívar*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1965, p: 159.

palúdicos, tenía una resistencia gástrica débil (Bolívar habla en sus cartas recurrentemente de sus problemas biliares); y otras posibles que pudo tener, como paludismo, sífilis, tifus, etc.¹³⁹

3.1.2 Desmitificación mediante elementos amorosos y sexuales

Otro aspecto que desmitifica la figura de Simón Bolívar en esta novela son los elementos amorosos o sexuales. Es decir, que más allá de narrar de una forma “un poco rosa”, tal como hizo la “historia oficial” venezolana, que Simón Bolívar se casó muy joven con María Teresa de la Concepción Rodríguez del Toro, quien murió en Venezuela y años después conoció a Manuelita, la “Libertadora del Libertador”; hubo otras amantes muy importantes en la vida del Libertador. De hecho, Gutiérrez hace un conteo de estas y expresa que ascienden a “35 amantes [que] tuvo el Libertador (sic)”¹⁴⁰. Es decir, de las figuras de las que este autor tiene un registro histórico, cifra que se infiere que en realidad debió haber sido mucho más alta.

Los aspectos amorosos o sexuales del Libertador fueron ocultados o poco mencionados pues le daban un carácter de humano que le quitaba parte de su grandeza. No obstante, en esta novela se hace énfasis en este tipo de elementos, específicamente sobre su relación con dos de sus dos amantes, Pepita Machado y Manuela Sáenz. Sobre la primera se resalta la parte sexual:

La chica se llamaba Pepita Machado. Fue su novia y luego su mujer en menos de dos semanas. Pepita tenía el don de ponerlo ígneo con apenas verla, sin que las más seguidas y ardorosas cabalgatas fuesen capaz de angostarle el deseo. La poseía en su cama de capitán general, pero también a la orilla de los caminos, sobre pajonales y ortigas, en las riberas del río, en las garitas, a espaldas de sus inseparables amas, mientras las viejas rezaban o cosían¹⁴¹

139 *Ibíd.* p. 155-169.

140 Santiago Gutiérrez, *Bolívar, Guerrero, Humano y Don Juan.*, Reus, 2006, p.31.

141 Francisco Herrera Luque, *Op. cit.* p.30.

El sujeto de la enunciación en el fragmento anterior hace referencia a sus encuentros amorosos, aunque los lugares se desacralizan. Es decir, el narrador hace énfasis en que no importaba el espacio en el que estuviesen, ellos estaban juntos donde les placiera, aún en lugares en los que las viejas rezaran. Esto último es visto como una desacralización en su sentido literal, debido a que se coloca en un mismo plano el aspecto sexual y el sagrado, y coloca al Libertador como un ser que se aleja de las “buenas costumbres” de la época y especialmente del canon aceptado en relación con la consumación del acto sexual. El cuerpo de Pepita es un cuerpo erótico y Simón Bolívar en su ausencia recurre a su memoria, a su imaginación, para poseerla: “Con la mano tensa, aprendió con fuerza un puñado de arena y lo estrujó añorante, pensando en el cuerpo de Pepita, en su pubis cálido y húmedo, oloroso a esencias de mar, a líquenes, ostras, manglares, limón y sal”¹⁴². Simón Bolívar, ante el hecho de no poder poseerla, busca otras mujeres en las que pueda (re) crear la consumación del acto sexual: “Tenía necesidad de ella, pero, y a falta de Pepita buscaría a Isabel o a Margorie, la mujer de Marión”¹⁴³

En el caso de Manuelita, se resalta la serie de encuentros furtivos y amorosos que tuvo con El Libertador. Sobre esto, se destaca que ella no es la que pueda considerarse como digna pareja del “Padre de la Patria”. De Manuela Sáenz se muestran aspectos sexuales o las proezas que hace para ver a Bolívar, como disfrazarse de hombre o engañar a los guardias. Incluso ella se burla del “Padre de la patria”. Verbigracia, hay un pasaje en el que Simón Bolívar no quiere verla de nuevo y desea que se vaya de la ciudad. Ante esto, decide enviar a un subordinado para comunicar este mensaje a Manuela Sáenz, quien luego de llevárselo le trae una

142 *Ibíd.* p. 22.

143 . *Loc. cit.*

respuesta, en la que le dice que ella manda a decirle que no tiene por qué obedecerle e irse de la ciudad y además le expresa: “[...] le mandó a decir que cuando a vuestra excelencia le dé la moridera que le da cada cierto tiempo, que deje de llamarla a través de esos ridículos papelitos donde le dice “ven ven...”¹⁴⁴. En esta cita Bolívar es casi caricaturizado. Se habla de dichos papeles ridículos en los que pide la compañía de ella, tal como si fuese un personaje muy débil mentalmente, quien al sentirse solo, suplica su compañía.

3.1.3 Personaje autoritario y errado

El hecho que Simón Bolívar hubiese tenido un carácter bastante imponente, agresivo y muy cambiante, se refleja en muchas de sus cartas, pero poco en la “historia oficial”. No obstante, otro de los elementos que conforman los caracteres de este personaje es precisamente su postura autoritaria al momento de tomar decisiones. En *La esposa del doctor Thorne* es un asunto recurrente este hecho, resaltado en varios pasajes de la narración, por ejemplo, en el siguiente fragmento, uno de sus súbditos, Brión, le explica que deben apurarse en la toma de decisiones o en caso contrario, las personas van a desertar, a lo que responde El Libertador: “[...] pues tendrán que aguantarse – respondió malhumorado, incorporándose de un salto – y al que intente desertar lo fusilo”¹⁴⁵.

En el discurso oficial, Simón Bolívar no se equivocó, fue un hombre sereno y cada decisión que tomó fue fríamente calculada. Es notorio cómo casos como la entrega de Francisco de Miranda a españoles, el fusilamiento de Manuel Piar, la puesta en ejecución del decreto de guerra a muerte, otros fusilamientos colectivos, entre otros, representan una especie de *lado oscuro* de esa figura, en la que poco se hace énfasis.

144 *Ibíd.* p. 66

145 *Ibíd.* p. 19.

Francisco Herrera Luque en esta novela toca estos tres sucesos, los saca a la luz y demuestra cómo el carácter autoritario e impulsivo de este héroe en cierta forma lo lleva a fusilar o incluso condenar injustamente a personas, actos de los que llega a arrepentirse (y de hecho, lo escribe en sus epístolas).

En el caso de Francisco de Miranda, explica que lo entregó luego de caer la primera República, puesto que pensó que era un traidor y que además se estaba robando el dinero de las arcas públicas. Sin embargo, el personaje Simón Bolívar se excusa de su error por haber sido joven e inexperto en esa época y expresa que tiempo después llega a vivir una situación parecida en Cumaná, y expresa sobre Miranda que entendió que:

[...] el pobre generalísimo intentó hacer lo mismo que yo pretendía: salvar el tesoro y organizar la resistencia afuera. Llevado por mi intemperancia, y quizás por mi propia culpabilidad, por lo sucedido en Puerto Cabello, lo hice víctima de injustas acusaciones, pero no por mala voluntad sino por el ofuscamiento que tenía¹⁴⁶

El reconocimiento del Libertador de su propia equivocación es un importante elemento de la desmitificación, debido a que esto va en contra de muchos parámetros de su figura heroica. En la “historia oficial” no podía reconocer que entregó al prócer más importante de la Primera República, al Generalísimo, para condenarlo a una muerte lenta en La Carraca.

El segundo caso es el de Carlos Manuel Piar, quien desde el planteo de Francisco Herrera Luque incluso pudo haber tenido una filiación genética con Simón Bolívar, puesto que dos esclavos hablan y comentan que: “El verdadero padre de este muchacho [de Piar] es Don Juan Vicente Bolívar. Fue él y más nadie quien le hizo la maldad a la pobre niña [...] de modo que él podía ser hermano de aquél mantuanito

146 *Ibíd.* p. 73.

petulante [de Simón Bolívar]”¹⁴⁷. No obstante, pese al posible vínculo familiar, y además de haber sido una de las figuras claves de la independencia en el ejército patriótico, Bolívar ordena su fusilamiento:

Por orden expresa suya no se degrada a Piar y se le concede el honor de dirigir su propio fusilamiento. Cuando la voz metálica del reo grita a los fusileros: ‘!Apunten!’. [Bolívar] No puede contenerse y abandona el balcón. Al escuchar la descarga, se cubre la cara con las manos y emite un sollozo: ‘Dios mío, Dios Mío! ¿qué he hecho?’.
He derramado mi propia sangre¹⁴⁸.

Hay otro pasaje en el que se juega con el elemento humorístico para referirse a que Simón Bolívar se equivoca. Se habla del Himno Nacional que surge improvisadamente.

- Y que, apenas pise tierra, retumben todos los cañones de los barcos y fortaleza, como justo homenaje al Libertador del Sur, y que inmediatamente se entone el Himno Nacional.
- ¿Qué himno nacional, Libertador?, que yo sepa, no tenemos ninguno...[dijo Fergusson]
- ¡Es verdad –dijo pegándose en la frente con preocupación-. Entonces que toquen la canción de Caracas... esa que comienza diciendo Gloria al bravo pueblo...¹⁴⁹

3.1.4 Desmitificación del héroe mediante su pensamiento

La historia oficial ha tomado una idea de un Simón Bolívar cuyo pensamiento en muchos casos se ha adaptado a modelos políticos de los gobernantes de turno, desde los liberales e izquierdistas, hasta los dictadores y demócratas. Lo que puede notarse como una ambigüedad de discursos que en esencia son contradictorios. No obstante, el pensamiento del Libertador oscila entre una variedad de doctrinas e ideas. No se debe perder de vista que se cría como un mantuano de la época, y que además transita por una Europa que va pasando de una monarquía a un modelo liberal (especialmente en Francia).

147 *Ibíd.* p.26

148 *Ibíd.* p. 57.

149 *Ibíd.* p. 120

Francisco Herrera Luque intenta resaltar estos aspectos en *Bolívar en vivo* y los presenta en el personaje de Simón Bolívar. El primer punto que se destaca en esta es que el personaje literario justifica la aristocracia como parte importante en la sociedad. Claro está, que él estaba en la cúspide de esta, e iría en contra del pensamiento o la creencia de que él buscaba la igualdad política mediante su movimiento. En el siguiente pasaje, el personaje Herrera le pregunta a Bolívar qué hay de cierto en que: "...cuando usted entró triunfante a Caracas y el Dr. Iturbe le preguntó: '¿Y qué vas a hacer con el problema de las castas?', díjame usted y que le respondió: 'No se preocupe, la demagogia en los labios y la aristocracia en el corazón'"¹⁵⁰, a lo que respondió el Libertador: "Es absolutamente cierto; por más que muchos historiadores se empeñen en negarlo. Tienen ustedes que entender que al fin y al cabo yo no podía ser más en 1813 que lo que había tallado mi educación"¹⁵¹. El personaje, por tanto, justifica las razones económicas por las cuales apoyó el movimiento independentista; lo vio como un simple cambio de actores, en el que los criollos, o en su caso mantuanos, tomarían el poder y se adueñarían de un comercio internacional que no pasaría por el filtro de los españoles.

Hay otro pasaje en el que ocurre algo de manera similar en el texto y refleja la poca claridad en las ideas independentistas que tuvo Simón Bolívar a comienzos de la década de 1810. Se nota en el mismo cómo este héroe va a Puerto Cabello sencillamente por no tener nada mejor que hacer, lo que puede denotar una falta de claridad en su pensamiento político: "Allá [en la Hacienda San Mateo] me fueron a buscar [dijo Bolívar] para que me encargase del castillo de Puerto Cabello. Yo, por

150 *Ibid.* p. 87.

151 *Loc. cit.*

puro fastidio, acepté la trágica encomienda”¹⁵². El sujeto de la enunciación se dibuja en este contexto no como alguien que confía plenamente en su actuación en el proceso independentista, debido a que no tuvo nada mejor que hacer, lo cual trastoca la idea de que luchó por una independencia de Venezuela sobre la base de ideales planteados por pensadores como Jean Jacques Rousseau o Montesquieu.

Simón Bolívar en el texto se presenta como una importante figura que además tuvo en algún momento de su vida un elemento resaltable que se presenta en el texto, relacionado con los deseos nobiliarios del Libertador, quien según se plantea no pudo adquirir uno de estos –como el de conde, por ejemplo-, debido a que obstáculos normativos de la época se lo impedían, específicamente por algunos problemas de sus antepasados. En este sentido, se plantea que:

La posesión de un título Nobiliario era una de las más caras aspiraciones y la mejor forma de borrar la lacra de Josefa Marín de Narváez, su bisabuela. Aunque buena parte de su inmensa fortuna provenía de aquella antepasada suya, el hecho de haber sido bastarda y de color le impidió a su padre, Don Juan Vicente Bolívar comprarse el título de Conde de San Luis y Marqués de Cocorote¹⁵³

No obstante, Esteban Palacios, el tío del Libertador, le menciona a Simón Bolívar que “tu ansiado título de Casa Palacios va viento en popa”¹⁵⁴. Este asunto fue bien percibido por el “Padre de la Patria” y “Una pizca de alegría puntearon sus ojos. La posesión de un título Nobiliario era una de sus más caras aspiraciones”¹⁵⁵. Con este asunto se busca desmitificar la figura del Libertador como una especie de arduo cuestionador a la monarquía; aunque, claro está que hay una evolución de este personaje en *Bolívar en vivo*, quien posteriormente llega a desdeñar el hecho de ser

152 *Ibíd.* p. 73.

153 *Ibíd.* p. 41.

154 *Ibíd.* p. 40.

155 *Loc. cit.*.

coronado como Rey a fin de no asemejarse a una figura como Napoleón Bonaparte luego de proclamarse como Napoleón I.

3.1.5 Héroe derrotado y traicionado

Es notorio y común que en las guerras haya batallas perdidas y ganadas. Sin embargo, si se toma en cuenta esa vieja premisa que expresa que “la historia es escrita por los vencedores”, puede decirse que las derrotas de los patriotas son poco mencionadas, o prácticamente invisibilizados en la historia oficial venezolana. En *Bolívar en vivo* se toca este detalle y se muestra al personaje Simón Bolívar que fue derrotado en el campo, en una batalla muy poco conocida: “Por culpa de Páez –nos dijo el Libertador- fui derrotado en mi campaña de 1818, teniendo que regresar a Angostura con el rabo entre las piernas”¹⁵⁶. Asimismo, se nota en otros fragmentos de la novela, las constantes críticas e incluso lamentos hechos por Bolívar sobre las reiteradas traiciones de personajes como José Antonio Páez o Francisco de Paula Santander, a quienes culpa del fracaso de una parte de su proyecto.

El cuerpo de Simón Bolívar ya al final de la novela es visto como el de un ser en declive, es el de un héroe derrotado: “Era tal su aspecto, tan flaco y extenuado [...] vestido con unos pantalones de jin que dejaban ver sus rodillas puntiagudas, sus piernas descarnadas, casi caquéticas, y su contextura en general cadavérica”¹⁵⁷ que va en contraposición con el de su imagen histórica, asunto que está estrechamente vinculado al de las representaciones pictóricas decimonónicas sobre su figura (piénsese en los grandes retratos de pintores como Tito Salas o Juan Lovera).

156 *Ibíd.* p. 103

157 *Ibíd.* p. 206

3.1.6 Visión de los otros personajes

Es relevante resaltar que otros personajes desmitifican a Simón Bolívar en el texto. Algunos de ellos no tienen una visión positiva sobre el héroe, por el contrario, suelen burlarse de él en su presencia o ausencia. Es decir, no lo admiran ni creen ciegamente en su figura ni en las glorias que pudo haber tenido. En este sentido, *Bolívar en vivo* se maneja en dos grandes planos temporales. El primero, a principios de la centuria del XIX y el segundo, a finales del siglo XX. En el primer bloque, este tipo de información es mostrada tanto por sus soldados como por sus amigos allegados; ellos dudan de la grandeza del Libertador y cualquier momento en el que pudiesen hacer una burla notoria, la hacen, bajando del “pedestal” la imagen del Padre de la Patria:

Puede que yo no sea el mejor para ejercer la jefatura; pero jamás consentiré en una división de poderes' [-Dijo Bolívar-]. . . Bermúdez saltó áspero y retador: 'De que no sois el mejor, nadie lo duda. Vuestra larga carrera de fracasos lo expresa muy claramente. Aparte de no ser muy valiente que digamos'. [Bolívar] se desbordó ante la injuria. Se echó sobre Bermúdez. Hubo forcejeos e insultos de parte y parte. En medio de la tormenta se impuso la voz de Brión: - Les participo que si quieren expedición, Simón Bolívar tendrá que ser el jefe único. De lo contrario, no pongo mi flota, ni el Presidente Petión sus fusiles¹⁵⁸

En esta novela los aspectos como el anterior son frecuentes, en los que otros sujetos de la enunciación aún dentro de sus propias filas no creen en él, irrespetando inclusive órdenes militares de un superior como era Bolívar. Este elemento trastoca la figura del héroe, cuando se define que tiene una serie de tropas indisciplinadas que no siguen sus directrices, tal como se presenta en el siguiente fragmento:

¿Qué hubo, qué hay de nuevo? Pregunta llano y afectuoso [Bolívar]. Los voluntarios, sin distender sus rostros, lo miran hoscos. Cambia súbitamente su expresión. Relámpagos de ira estallan en sus ojos. Cruza el aire su voz colérica y destemplada: -¡Carajo! –grita concentrando su mirada en Mac Gregor, el escocés-. ¿Se puede saber por qué no se ponen de pie ante mi presencia?¹⁵⁹

158 *Ibíd.* p. 17.

159 *Ibíd.* p. 16.

Asimismo, es notorio cómo se burlan estos personajes de Simón Bolívar. En el siguiente fragmento una figura emblemática en la historia patriótica lo critica rotundamente por su irresponsabilidad como líder del ejército:

Bolívar, con el agua hasta la cintura, alcanza el navío. Manos fuertes de negro la suspenden en el vacío. La mujer cae en sus brazos.
-¡Pepita, mi vida, Pepita, mi amor! – expresa arrebatado, cubriéndola de besos.
¿Con qué esta era la cosa importante que esperaba? – pregunta airado y en voz alta Santiago Mariño-. ¿Y por una mujer, Bolívar se ha permitido jugar con el destino de todo un ejército?¹⁶⁰

Las cualidades de *Casanova* del Libertador salen a relucir de nuevo en ese fragmento al salvar a Pepita, uno de sus grandes amores. Sin embargo, aunque pueda verse desde otro punto de vista como una especie de prueba de amor supremo, digno de Amadís de Gaula o de Rodrigo Díaz de Vivar, la conducta del personaje es puesta en entredicho y criticada por otro sujeto de la enunciación, Santiago Mariño, por arriesgar la vida de todo un ejército por algo que poco o nada tenía que ver con la patria o la lucha independentista, sino con un fin personal. Estos dotes de seductor no son bien percibidos por otros de los personajes, al contrario, piensan que él antepone sus intereses personales en el plano amoroso por el bienestar de la tropa. En el siguiente fragmento dos personajes cuestionan su actitud ante este tema: “Bolívar es un incontinente [-expresó Piar-]. No puede ver una falda sin echársele encima”,¹⁶¹ a lo que responde Mac Gregor, cuestionando su figura: “Y la suerte que tiene para ser tan feo; no me explico cómo hace para tener dos mujeres en un espacio tan reducido”.¹⁶² De hecho, este tema también es cuestionado por otro personaje, Luis Brión, quien reprocha las salidas del “Padre de la Patria” con Pepita Machado, en este sentido, expresa: “Esto sí es verdad que no lo aguanto yo –brama indignado Luis

160 *Ibíd.* p. 30.

161 *Ibíd.* p. 151.

162 *Loc. cit.*

Brión; yo he hecho en mi vida muchos papeles menos el de estúpido y cabrón. Si el Libertador quiere tirar, que lo haga donde quiera, pero lo que es en mi barco, no”¹⁶³.

El tema amoroso vuelve a ser otro elemento de burla para los otros personajes. Aunque hay varios pasajes que tratan sobre el tema, se tomará el siguiente para ilustrar esto. Ocurre luego de que Manuela se disfraza de hombre para entrar al cuarto de Simón Bolívar, para tener una velada amorosa con el Libertador. Evidentemente, hay un soldado guardián culpable de haberla dejado pasar y el “Padre de la Patria” le reclama a este, quien intenta defenderse, pero luego de que Bolívar le diga que “[el hecho de que] Doña Manuela haya entrado en mi habitación sin mi permiso, que es un asunto grave, resulta una nimiedad ante el hecho de que me hayan visto pasar la noche con un joven oficial, de modales afeminados y con bigotes”¹⁶⁴. Ante esto el oficial se ríe notoriamente de Simón Bolívar, con lo que no sólo irrespetta su figura, sino que se burla de alguien que está en un rango mayor en jerarquía militar.

En torno al segundo plano temporal, a finales del siglo XX, de igual manera, los dos personajes de esa época, Francisco Herrera Luque y Miguel Otero Silva, desacralizan la imagen de Simón Bolívar. En un primer momento uno se queda dormido ante la narración del Libertador, y le dice al otro: “- ¿Cómo que me dormí?”¹⁶⁵, a lo que responde: “- ¡Qué casualidad! – Afirmó Otero – A mí me pasó igual”¹⁶⁶. Esto denota que estos interlocutores estaban poco atentos ante la historia que cuenta el “Padre de la Patria”.

Más adelante se burlan de la imagen física de Bolívar, quien se representa con un cuerpo débil, más vinculado físicamente a un antihéroe que a un héroe tradicional. En

163 *Ibíd.* p. 30.

164 *Ibíd.* p. 39.

165 *Ibíd.* p. 67.

166 *Loc. cit.*

este sentido, ambos intelectuales dicen que: “Cuando nos lo encontramos, venía saliendo del agua. Portaba un traje de baño amarillo y su flacura era impresionante”.¹⁶⁷ No sólo hay una explícita burla a lo delgado que puede estar, sino a un ser con un traje de baño amarillo, que en un contexto como el de estos intelectuales puede tildarse de ridícula.

En materia de pensamiento político del Libertador, hay figuras de su ejército que no lo ven como un gran héroe que los liberó de los españoles, sino que en parte armó el movimiento independentista con la finalidad de privilegiar sus propios intereses; con esto se busca sustentar desde otros sujetos de la enunciación un pensamiento que se ha tenido sobre la propia revolución independentista venezolana, asunto según el cual fue sencillamente un proceso llevado a cabo por criollos para adueñarse de otros mercados económicos, y que sus intercambios comerciales no pasaran por el filtro de España, en este sentido, luego que El Libertador expresa que va a desembarcar en Ocumare de la costa; Piar le responde: “como se le ve que es caraqueño rajado y que lo único que le interesa son sus haciendas de Aragua, dejando a los demás que arreen como puedan”¹⁶⁸.

3.2 Denzil Romero: *La esposa del doctor Thorne*

En esta novela se presenta una figura de Simón Bolívar desacralizada en varios aspectos, la misma aunque si bien no cae en la parodia o burla -caso de *Bolívar en vivo*-, se hace, en primer término, a través de las características netamente eróticas del personaje, quien tiene en esta novela una connotación netamente sexual. En segundo lugar, mediante otros elementos que resquebrajan su figura heroica, como la traición, la derrota, la añoranza a un pasado perdido, entre otros. En este texto, el personaje

167 *Ibíd.* p. 124.

168 *Ibíd.* p. 31.

principal es la esposa del Doctor Thorne, Manuela Sáenz, de cuya vida se resalta especialmente el elemento sexual. Se habla desde sus romances incestuosos con una tía, hasta con su propio hermano; aventuras con personajes eclesiásticos, marineros, esclavas, amigas, entre otros.

La novela fue bastante conocida debido a lo controversial del tema, y a que ganó un premio español denominado “La sonrisa vertical”, en 1988. Este texto generó críticas entre intelectuales y hasta una polémica diplomática con Ecuador, cuya Cancillería expresó su descontento sobre este asunto por la visión que se da con respecto a Manuela Sáenz, cuya figura es atacada en torno a una serie de temas sensibles. Luis Barrera Linares explica el porqué de la fama de esta novela:

Si el escándalo tiene que ver con una virgen, un santo o un héroe sin partes pudendas o visibles [...] sálvese quien pueda, porque la suerte del escritor está echada. Nadie podrá quitarle lo escrito. Y ése había sido precisamente el caso de la Manuelita Sáenz de Denzil Romero: santa para algunos, virgen para otros y heroína para todos, como referente histórico acartonado, endurecido en las estatuas y en los manuales escolares, de haber sido nominada hasta el momento ‘La Libertadora del Libertador’, el ingenioso escritor osaba convertirla en la ‘Libertadora de la (Avenida) Libertador’
169, 170

Un elemento importante de destacar es que Simón Bolívar como personaje en esta novela se presenta como un héroe. Es decir, está rodeado de glorias que como Libertador obtuvo. En este sentido, su figura es desmitificada desde elementos humanos, mas no a partir de un arduo cuestionamiento a sus batallas militares o una crítica a sus hazañas, por el contrario, la novela comienza presentándolo como gobernante:

A la hora en punto prevista de aquel sábado, 30 de agosto de 1828... declaróse abierta la sesión instalatoria del Consejo de Estado que, en lo adelante, supliría al

169 La Avenida Libertador en la ciudad de Caracas es conocida por ser un centro de prostitución.

170 Luis Barrera Linares, “Denzil Romero, el invencionero”, en *La negación del rostro*, Caracas, Monte Ávila Editores, 2005, p. 218.

Congreso de Estado que, en lo adelante, supliría al Congreso Nacional, por obra del Decreto Orgánico que S.E. Simón Bolívar, Libertador, Presidente de la República de Colombia, etcétera, etcétera, etcétera, promulgó tres días antes para llenar el vacío de poder congresal producido; en uso de sus facultades legales conferidas por la Magistratura Suprema que había otorgándole al pueblo¹⁷¹

3.2.1 Manuela Sáenz como personaje desmitificador de la figura de Simón Bolívar

Desde el punto de vista de la forma de la novela, aunque el personaje principal sea Manuela Sáenz, el texto se circunscribe a la vida de Simón Bolívar, en vista que se comienza con la narración de un pasaje de ella con El Libertador y se finaliza con lo mismo; por lo que puede “leerse entre líneas” que si fuese una historia independiente de la figura del Libertador, una biografía novelada, la narración habría proseguido mucho más allá de la muerte del Libertador y se habría extendido hasta los días finales de Manuela Sáenz, quien vivió casi más de tres décadas que El Libertador. Por el contrario, este personaje femenino se “activa” en el texto mediante la aparición del “Excelentísimo Libertador”, y finaliza la novela cuando “Manuelita” decide irse con Simón Bolívar. En torno a esto destaca que el análisis en relación a la “Libertadora del Libertador”, escapa a los alcances de esta investigación, no obstante, se analiza la vinculación del “Padre de la Patria” con ella en el texto, como elemento que lo desmitifica.

Manuela Sáenz es presentada en la novela como una ninfómana, promiscua, lesbiana, un ser que cae en el incesto en un par de ocasiones. Por tanto, el planteo de presentarla como pareja del Libertador en la novela, resulta una muestra de desmitificación hacia éste; especialmente cuando a ella la “historia oficial” le dio, al igual que a Simón Bolívar, un “Velo heroico”, que cubría sus “imperfecciones” humanas y en muchos casos destacaba o acrecentaba sus acciones, para

171 Denzil Romero, *La esposa del Doctor Thorne*, Barcelona (España), La sonrisa vertical, 1988, p. 9.

(re)presentarla como una figura digna de ser la pareja de Simón Bolívar, era precisamente la llamada “Libertadora del Libertador”, “La caballeresa del sol”, y otras denominaciones cuyo objetivo fue engrandecer su figura heroica y mostrarla como una heroína que formaría parte de ese imaginario patriótico.

Es notorio también que con ella se buscó dar a la historia patria un lado femenino, un asunto que lamentablemente es poco común. Tómese en cuenta que a diferencia del masculino, sólo se pueden nombrar pocas féminas, como Josefa Camejo, Luisa Cáceres de Arismendi, Manuela Sáenz –quien no es Venezolana- u otras pocas. Por lo que es resaltable que aún hoy se sigue viendo la “Historia Patria” a través de “grandes figuras”, y las femeninas no escapan a esto. Y aunque se haya pasado fases como las que destacaba March Bloc –de la cual se habló en el capítulo I- sobre cómo la historia del siglo XIX o de comienzos del XX, dibujaban la idea de la historia como aquella hecha por los grandes hombres. Actualmente se sigue hablando en Venezuela de *héroes a quienes se les debe el nacimiento como nación*, asunto que fue duramente criticado a comienzos del s. XX en Venezuela. No se trata en este punto de hacer un cuestionamiento a los héroes, al contrario –que es lo que destaca Marc Bloch- que no sólo es la figura de grandes hombres, sino el papel de las mismas masas las que generan cambios; lo que se conecta con la idea expuesta anteriormente y muestra que de allí surgió el ocultamiento de rostros femeninos, debido a que sobresalieron sólo las heroínas aguerridas, y se siguió cayendo en una historia vista desde los grandes hombres, que además niega el rostro femenino.

La mayoría de las féminas “con rostro” en la historia independentista, fundamentalmente fueron destacadas debido a que asumieron roles masculinos, es lo que José Luis Vethencourt plantea que se vincula al estereotipo de la amazona, definida: “[...] porque desarrolla en su seno lo masculino, reprime y desprecia su

propia feminidad y compite exagerada y ventajosamente con el hombre”.¹⁷² Por lo tanto, este heroísmo está relacionado con la determinación de sus roles mediante lo masculino, mas no por los factores característicos de la feminidad. Es decir, Manuela Sáenz tiene en la historia su puesto, no sólo por haber sido un gran amor del Libertador, sino porque aunado a esto realizó acciones heroicas.

Por ello, en la “historia oficial” -esa con la que se enseña a los niños y jóvenes de educación básica en Venezuela- Manuela Sáenz es vista como la figura amorosa más importante para el Libertador, aunque, tal y como afirma Santiago Gutiérrez:

[...] nadie está en capacidad para asegurar quién fue el gran amor de Bolívar, algunos consideran que el más genuino fue el que sintió por su esposa [...] Pero esta relación duró solo 7 meses y 26 días. Otros autores aseguran que fue la Quiteña Manuelita Sáenz, [quien] hizo desbordar de pasión a Bolívar¹⁷³

De hecho resulta interesante mostrar, en este caso, que desde la propuesta de Inés Quintero en *La Criolla Principal*, ni siquiera las hermanas de Simón Bolívar tienen una relevancia notable en la historia oficial, esto debido a que no asumieron roles activos en el proceso independentista –además no debe obviarse que según lo revelan algunas epístolas del Libertador, este siempre estuvo muy renuente a que su familia cercana participara en el mismo-. No obstante, hay casos emblemáticos como los de María Antonia Bolívar, quien hubiese podido fungir como figura importante en la historia independentista pero no lo hizo y, por el contrario, fue una especie de pequeña oligarca que: “[...] no dudó ni por un momento en manifestar su rechazo a la iniciativa independentista”.¹⁷⁴

172 José Luis Vethencourt, “Comentarios a Artemisa” en Fernando Riskey, *Aproximación a la feminidad*, Caracas, Monte Ávila Editores, 2007, p. 118.

173 Santiago Gutiérrez, *Op. cit.* p: 42.

174 Inés Quintero, *La criolla principal*, Caracas, Fundación Bigott, 2004, p. 25.

Ahora bien, al analizar el hecho de que se ha dado un peso tan evidente a “La caballera del sol”¹⁷⁵ por sus hazañas heroicas y por ser una pareja del Libertador, es notorio que hubo “un pasado oscuro” de ella que se ocultó históricamente. En este sentido, explica Inés Quintero sobre este ocultamiento: “Resultaba incómodo para la historia del máximo héroe de la independencia que se supiera y se presentara su relación amorosa con una mujer como Manuela Sáenz. Para un prócer de la talla de Bolívar, mejor presentarlo solo que mal acompañado”¹⁷⁶

En el texto *La Esposa del Doctor Thorne* se va contra esa imagen. Lo que se infiere sobre el planteo de Denzil Romero, es que esa pareja del Libertador tiene una serie de aspectos que atacan la representación de alguien que acompañó al gran Simón Bolívar sentimentalmente como que profese el amor sáfico; que caiga en un par de ocasiones en el incesto; tenga amores con ciertas élites eclesiásticas; con muchos otros hombres, entre ellos marineros, esclavos, etc.; además, sostuvo una relación con el Libertador siendo una mujer casada, a sabiendas de éste, lo que convierte a Simón Bolívar en su amante extra matrimonial.

En la novela, se nota que el interés principal en un momento de la vida de Manuela Sáenz, es tener amores con políticos importantes o personas que detentan el poder. Por lo que pudo haberlos tenido con Simón Bolívar como con su contraparte del sur de América Latina, José de San Martín. Por lo que puede inferirse que ella se acercó al Libertador -en el texto- en un primer momento por la atracción que le pudo generar un sujeto de poder.

175 Título otorgado a Manuela Sáenz.

176 Inés Quintero, “Manuela Sáenz: una heroína histórica”, *El desafío de la historia* (Caracas) (24): p.70, 2011.

3.2.2 Elementos eróticos y sexuales desacralizadores de la figura del libertador en la novela

Es interesante notar cómo la figura de Simón Bolívar es desacralizada a partir del cuerpo, específicamente porque las características del héroe patrio aguerrido se desplazan hacia un cuerpo erótico. Por ejemplo, Bolívar recrea la figura de Manuela al jugar con su imaginación en la ausencia de su ser amado:

No pudo concentrarse en la lectura. Espoleado por una súbita erección se dio a pensar en Manuela. Al poco deliraba. Nada de sorprenderse. Era él, por su temperamento esencialmente romántico, un hombre de delirios [...] Trémulo, sudoroso, se descubrió musitando:

‘ahora voy a estar contigo, querida, solamente contigo el resto de la noche. Voy a pensar solamente en ti, quererte en sitio de amor. Calla, desnúdate y cierra los ojos. Besaré tu pelo desplegado sobre la amuada [sic] entre una nube de aroma¹⁷⁷

La historia oficial nunca se permitió hablar sobre la vida sexual de Simón Bolívar, ni mucho menos plasmarlo como un ser delirante; él convierte a Manuela en un sujeto de deseo sexual que le provoca una reacción patológica: una erección. En el mismo texto, la heroína, Manuela Sáenz de igual manera: “Sueña y se masturba pensando en el general Bolívar¹⁷⁸”.

Aunque Simón Bolívar no sea el personaje central de esta novela, es bastante importante en el desenvolvimiento de la trama. En varios pasajes aparecerán ambos en diversas circunstancias haciendo el amor o buscando tener encuentros amorosos furtivos: “Bolívar vuelve al encanto de los brazos de Manuelita. En “El Garzal” hacen el amor virginalmente”,¹⁷⁹ estos elementos están más vinculados a un amor puro, es decir, se presenta la consumación del acto sexual como producto de un idilio, mas no en el plano del goce del mismo; idea fuerza que se repetirá en algunos otros momentos: “Cada quien tenía con suficiencia lo que deseaba el otro”.¹⁸⁰ Por tanto,

177 Denzil Romero, *Op.cit.* pág. 160

178 *Ibíd.* p. 174

179 *Ibíd.* p. 194

180 *Ibíd.* p. 184.

cada uno llenaba las necesidades en un sentido amplio que tenía su pareja, y eso se concretaba en el acto del amor. En este pasaje, Bolívar le expresa ese lado blando de su ser: “Quiero amarte, Manuela. ¡Amar, amar, amar, ser más, ser más aún! ¡Amar en el amor, refulgir en la luz!...”¹⁸¹

Sobre lo anterior, conviene expresar que su figura encaja muy bien la figura de Simón Bolívar como un hombre romántico en toda la amplitud del término en pleno comienzo de siglo XIX: es amoroso, un conquistador:

[...] el héroe tiene un cierto espíritu donjuanesco. A su mente viene el recuerdo de las muchas mujeres que se atribuyen a lo largo de su gloriosa carrera y después de su frustrado matrimonio con la madrileña María Teresa Rodríguez del Toro y Alaiza: la francesa Fanny du Villars, la caraqueña Josefita Machado (la viva la pepa de los soldados venezolanos), la ocañense Bernardina Ibáñez¹⁸²

Por estos motivos, a Simón Bolívar se le define como un apasionado: “Siempre traíale un ramo de claveles rojos, de rosas blancas, o de multicolores florecillas campestres. Entregábaselo y, arrodillado, con la cabeza apoyada en los muslos de ella, acostada en la cama, bocarriba, con ojos abiertos”.¹⁸³ Lo que se reafirma en el texto con esta idea: “Bolívar, como buen romántico, romántico en los sentimientos y en la mentalidad y en los hechos sabía cómo conquistar de verdad, imperecederamente a una mujer”¹⁸⁴

De hecho, este amor intenta consolidarse en un convivir en pareja; claro está, en un contexto en el que los parámetros sociales no aceptarían este *modus vivendis*, en el que son esposos sin serlos: “De una buena vez, el Libertador se aloja en la casa de doña Joaquina y duerme con Manuela en la alcoba principal. Embelesada, Manuela

181 *Ibíd.* p. 24.

182 *Ibíd.* p. 183.

183 *Ibíd.* p. 210.

184 *Ibíd.* p. 186.

ve trabajar a su marido”.¹⁸⁵ No obstante, la vida de ambos no permite la concreción de este acto, por lo que ellos toman caminos diferentes y no logran consolidar este idilio. De hecho, tal como se presentan en la novela, no eran seres para poder consumir un amor en la estabilidad que exige el canon social del matrimonio. Por lo que no puede consumarse un idilio.

En *La Esposa del Doctor Thorne*, la unión entre Simón y Manuela es netamente pasional y erótica, poco entra en este contexto el elemento amoroso. Simón Bolívar se muestra como un personaje cuyo cuerpo es esencialmente sexual, descrito mediante imágenes visuales de este tipo: “Podía exhibírsele desnudo [...] eréctil, con su bien formado miembro un tanto desmedido para su conformación corpórea y por el cual sus allegados y amigos más cercanos llamábanlo ‘Trípode’”¹⁸⁶; la imagen del Libertador no es la que se pudo expresar sobre un hombre de gloria. Es decir, su cuerpo no es el que define a un héroe, por el contrario, es usado por el narrador con fines sexuales, incluso en este caso, para intentar explicar casi científicamente sus apetitos carnales:

Bolívar hombre de gran fortaleza para las lides amorosas. No olvidemos que era tuberculoso, al parecer de nacimiento y medicamento está comprobado que los tuberculosos tienen una gran capacidad para la erogenia, que ella es una de las consecuencias primeras de ese cuadro patológico¹⁸⁷

La tuberculosis es la explicación del porqué Bolívar tiene dichos apetitos sexuales en el texto. Lo erótico priva por encima de las hazañas gloriosas. Esto es recurrente en la novela; de él se dice que: “sabía tocar, sobre todo, recuerda Manuela, sabía tocar. Tocaba con exactitud, regalándose en cada toquido, explayando el fervor que le

185 *Ibíd.* p. 197.

186 *Ibíd.* p. 187.

187 *Ibíd.* p. 201.

invadía y que lograba transmitir hasta el colmo del apogeo”¹⁸⁸, por lo que sabía: “complacer la parte masculina de Manuela, bien desarrollada como quedó visto; la parte pornográfica y varonil de su mentalidad amorosa”.¹⁸⁹ De esto se infiere que se muestra un Bolívar erótico, a quien no se degrada ni se le cuestiona por esta actitud; él denota virilidad, bajo la égida de un personaje netamente sexual: “Manuela se gozaba al Libertador, y el Libertador era el hombre más feliz de la tierra”¹⁹⁰, aunque Manuela, en ese mismo pasaje, un poco antes de consumir el acto sexual con el Libertador, había estado flirteando con sus soldados, con lo que se hace referencia a su carácter promiscuo:

La loca comenzó a divertirse y a acaramelarse con todos los soldados. Encerrada en una garita, falda levantada, pantaletas a ras de tobillo y con una crica¹⁹¹ [r]esplandeciente [sic] como luna llena, al primero que atrajo, como es de suponer, fue al teniente. Después, usando para limpiarse el pañuelo que cada uno de los usuarios iba ofreciéndole, llamaba al que seguía¹⁹²

Aunque en el texto se desprestigia a Manuela Sáenz de muchas maneras, como prostituta, ninfómana, incestuosa, infiel, lesbiana, profanadora, etc., es importante destacar que el narrador guarda cierto respeto por el Libertador; aunque su figura sea sexual, se mantienen ciertos límites que no se trasgreden. En el caso que podría considerarse más grave de desmitificación, el narrador deja abierta una interpretación por parte del lector debido a lo delicado del asunto; es sólo una sugerencia en un sentido denotativo, que es vincular a Bolívar en un encuentro homosexual con José de San Martín, en la famosa reunión, cuya temática tratada sigue siendo un misterio para la historiografía:

188 *Ibíd.* p. 186

189 *Ibíd.* p. 187.

190 *Ibíd.* p. 168.

191 Colombianismo que significa vagina.

192 *Ibíd.* p. 167.

La visita de San Martín ocurre el 26 de ese mismo mes [...] Nadie lo sabe en efecto, sólo se conocen sus resultados. Manuela sí cree saberlo. Metafóricamente se dice que se trataba de un coito. Sí, un coito entre los dos grandes hombres. Hubo como un enfrentamiento de fuerzas, una prueba de resistencia. San Martín no tenía continuidad ni contigüidad. En cambio, Bolívar, ¡cómo se abrazaba a lo que quería!¹⁹³

Es evidente la connotación sexual del fragmento anterior al hablar del coito entre ambos y el abrazo de Simón Bolívar en este contexto. No obstante, la imagen bolivariana no es tan golpeada en este aspecto al dejar este paisaje como una sugerencia de un sujeto de la enunciación ya corrompido –Manuela Sáenz- en cuya mente el narrador prefiere no entrar, y por el contrario, indica este encuentro.

3.2.3 Otros elementos desacralizadores de la imagen de Simón Bolívar

Uno de los elementos que más se destaca en la novela es el presentar a un héroe desencantado y triste. Bolívar en un momento de su vida tuvo glorias y fue aclamado por sus victorias. No obstante, en el presente de la narración, ya no las tiene, por lo que fue un prócer en ascenso que subió notoriamente hasta un punto determinado en su vida, pero que luego fue en declive. Ante esto, busca refugiarse en un espacio que le pertenece, en su “lugar seguro”, que está en su memoria, y que representa una forma de huir de ese presente tortuoso, y trasladarse hacia un pretérito confortable para él. Sólo acude a este refugio como una medida de protección, cual Aureliano Buendía frente al pelotón de fusilamiento, que intenta encontrar un espacio seguro, en el que pueda refugiarse y huir del presente: “Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella remota tarde en que su padre lo llevó a conocer el hielo”¹⁹⁴; Simón Bolívar recuerda con cierta nostalgia sus glorias, que, destaca, fueron en el pasado, no en el momento actual: “...con el bienestar del calentamiento, procuró escudarse en la memoria. Y porque la

193 *Ibíd.* p. 193.

194 Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, Caracas, El Nacional, 2002, p.9.

memoria tiene una decidida inclinación a lo heroico dióse a recordar sus anteriores triunfos”¹⁹⁵.

Su memoria le da fortalezas al re-encontrarse con sus glorias pasadas. Sucede de manera muy similar al traje que usa el personaje principal del relato “El espejo” de Joaquín Machado de Assis, quien necesita ver trazado su reflejo para sentir su propia existencia, en esto se basa la teoría del alma de este cuento: “Cada criatura tiene dos almas consigo: una que mira de adentro hacia afuera; otra que mira de afuera hacia adentro”¹⁹⁶; la parte exterior, puede ser un botón o cualquier objeto externo; es decir, un elemento que lo remite a esa parte interior. En el caso de Bolívar en esta novela, el “alma exterior” se adapta a la gloria, al reconocimiento de su causa que pasaría a la historia; un asunto sobre el cual busca huir en la novela porque en ese presente no es un héroe victorioso, por el contrario, se siente derrotado. En cierto sentido, este asunto representa un hombre de una figura débil, no sólo desde el punto de vista psicológico, sino desde el físico. La imagen visual de Simón Bolívar es fundamentalmente la de un antihéroe en la novela.

Es decir, su imagen cuestiona la presentación visual del propio Libertador, que se acentúa en quienes lo rodean y lo observan con cierto desdén o tristeza: “Los presentes no pueden eludir el estremecimiento que provoca aquel rostro demacrado cuyos ojos, no obstante, conservan un fulgor insolente”¹⁹⁷ de ahí los constantes intentos de darse ánimo ante sus derrotas que presenta el Libertador:

‘!Vamos, amigo!’, se dijo S.E... ¿Hasta cuándo quiere estar triste?, se preguntó. Mal que bien todo ha salido a la medida de sus deseos. Colombia subsiste. Los federalistas, Santander a la cabeza, no han podido salirse con la suya. La convención

195 Denzil Romero, *Op. cit.* p.18.

196 Joaquim María Machado De Assis, "El Espejo", en *Cuentos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, p. 146.

197 Denzil Romero, *Op. cit.* p. 11.

nefanda terminó por disolverse. Todos los pueblos le aclamaron a usted y le pidieron que se convirtiera en salvador¹⁹⁸

Puede ser que por este motivo intentara llenar sus vacíos no sólo con su memoria, sino con la presencia de Manuela Sáenz. Destaca además que se presenta una figura esencialmente humana, asunto obviado en gran parte por la “historia oficial”. Es un personaje que literalmente se siente como la voz poética del poema “Los Heraldos negros”, se infiere esto debido a que se presentan en dicha novela fragmentos casi textuales del poema de César Vallejo: “Se sentía apesumbrado, como si una inminencia hosca le cercara, como si el pan se le quemase en la puerta del horno, como si la resaca de todo lo sufrido se le hubiese empozado en el alma^{199,200}. Este poema tiene connotaciones pesimistas y se destaca una gran derrota y decepción en la voz poética, al punto de afirmar el odio de Dios hacia esta o autodenominarse como un pobre hombre.

De hecho, su propia mente le juega malas pasadas al comparar su imagen con la de un héroe muy deteriorado o decadente –para el presente de ese pasaje, alrededor de 1828- con la de Napoleón Bonaparte, haciendo una analogía del decaimiento de ambos:

por una elemental ley de asociación mnemotécnica, también pensó en Napoleón. Y el Napoleón que se le vino a la mente no fue el gran capitán del principio, el de casi todas las milagrosas campañas italianas y el de la conquista de Egipto, sino, justo, el Napoleón de la derrota, el que arrastró a los ejércitos franceses hasta el fondo de las nieves para ser aniquilados por los rusos, el que dirigió aquella guerra solapada y

198 *Ibíd*, p. 17.

199 Se presentan frases similares o idénticas al Poema “Los heraldos Negros”, específicamente en la estrofa I: ‘Hay golpes en la vida tan fuertes... Yo no sé!/Golpes como el odio de Dios; como si ante ellos, / la resaca de todo lo sufrido se empozara en el alma... Yo no sé’; y en la III: ‘Esos golpes sangrientos son las crepitaciones/ de algún pan que en la puerta del horno se nos quema’. Tomado de César Vallejo, *Antología Narrativa*, Caracas, Ediciones El Nacional, 2002, p. 55.

200 Denzil Romero, *Op. cit.* p.15.

sucia contra España, el de Waterloo y Santa Elena (...) el que se hizo coronar emperador por el propio papa²⁰¹

Aunada a la imagen de auto-decaimiento o deterioro del propio Libertador, hay otra serie de elementos que desmitifican su figura. Se tiene en primer lugar que es un político que no cree en su discurso, pero se atormenta por su mitomanía para con las personas: “Nunca antes en su vida había pronunciado un discurso tan obsceno”²⁰². Además sabe que es un dictador, y también está en desacuerdo con esto, de hecho se lo cuestiona: “¡Colombianos! No os diré nada de libertad; porque si cumplo con mis promesas, seréis más que libres, seréis respetados; además, bajo la dictadura, ¿quién puede hablar de libertad?”²⁰³

Aparte de dictador, en esta novela, el personaje Simón Bolívar es cuestionado como gestor público, especialmente como administrador de la *cosa pública*, por tanto, se desacraliza a Simón Bolívar al decir que fue un mal gobernante, se critica el colapso económico que contrajo otra serie de problemas políticos y sociales:

sin olvidar el desbarajuste financiero que existía en la República, la pesada deuda externa, el descenso de la renta, la improductividad de las mejores tierras de cultivo, las secuelas de la guerra, el desabastecimiento, el hambre y el desempleo, algo se vio obligado a decir también sobre la penosa situación económica. Dado el momento no podía hacerse el sueco, aunque así lo hubiese preferido:

-Será la economía de las rentas nacionales el cuidado preferencial de vuestros servidores: nos esmeraremos por desempeñar las obligaciones de Colombia con el extranjero generoso²⁰⁴

El asunto de las fallas económicas y de gestión del Libertador distaron mucho de la realidad histórica, puesto que la meta fundamental de él eran las conquistas; en sus escritos propuso la gloria, mas no el hecho de hacer un buen gobierno, se infiere que

201 *Ibíd.* p. 18.

202 *Ibíd.* p. 15.

203 *Ibíd.* p. 14

204 *Loc. cit.*

para ello tendría en mente a otras figuras que se encargaran de llevar las riendas de la hacienda pública.

Finalmente, hay dos elementos que desacralizan a Simón Bolívar. En primer lugar, es presentado como un ser enfermo, cosa de la que poco se habla en la “historia oficial”, pero que en efecto, le ocurrió durante gran parte de su vida. En el texto se dice que: “Cuando Manuela se entera de la enfermedad de su amante y ante la inminente caída de Lima en manos de las tropas españolas, no vacila en irse hacia ese lugar”²⁰⁵. O que incluso Manuela Sáenz conoce su delicado estado de salud, y busca protegerlo, él se imagina que ella le diría una noche en la que salió en medio de la lluvia: “¿cómo lo has hecho? No sabes cuidarte. No debes olvidar tus bronquios y tus pulmones enfermos. ¿Y si pescas una gripe? Además, solo”²⁰⁶.

El segundo elemento desmitificador en *La esposa del Doctor Thorne*, está relacionado con el hecho de que fuese en diversas ocasiones traicionado: “Múltiples fueron las dificultades que tuvo que vencer Bolívar en el Perú [...] la conspiración y traición de Rivas Agüero; la no menos infame traición de Torre- Tagle [...] y de su tristemente célebre ministro de Guerra Juan Berindoaga”²⁰⁷

205 *Ibíd.* p. 205.

206 *Ibíd.* p. 207

207 *Loc. cit.*

CONCLUSIONES

En este estudio se tomó como eje principal para el análisis a Simón Bolívar como “personaje heroico” formado desde su propio discurso, y como “personaje y literario” en textos seleccionados de las dos grandes corrientes de textos sobre las que se ha representado su figura en la literatura. Asimismo, este trabajo investigativo se realizó tomando como bases teóricas y metodológicas, parte de las teorías semióticas de la enunciación y de la teoría del personaje, además se consideraron algunos elementos de la historiografía venezolana patriótica venezolana para reforzar el contraste que hay entre el discurso literario e histórico de su figura. En este sentido, se determinó que gran parte de las líneas discursivas que sustentan tanto la imagen que ha dado la historia patria sobre el Libertador como la representación histórica, como los dos lineamientos principales sobre su representación literaria partieron fundamentalmente de su propio discurso –en su gran mayoría con sus epístolas-. Esta recreación del personaje se dio tanto en la literatura como en las cartas del libertador, a través de un proceso de ficcionalización.

En el capítulo I se realizó un análisis del discurso de Simón Bolívar. Los parámetros empleados se vincularon a una serie de elementos relacionados con el campo del héroe, y de cómo desde su propio discurso. El Libertador contribuye con la conformación de su figura heroica. En este sentido, se notó que a partir de 1810 es cuando aparecen elementos relacionados con su figura heroica, anteriormente esta era básicamente inexistente, salvo en algunos enunciados como en los que hay en el texto del Juramento en el Monte Sacro. Luego de la independencia, hay un quiebre en su figura y su discurso da un viraje. Las epístolas que se conservan desplazan al hombre que hasta mostraba rastros de *dandi* de la época, hacia uno heroico, caracterizado hacia 1810 y 1811 por un discurso dual que entra en la apología de la gesta independentista y el constante ataque hacia los enemigos políticos.

Hacia 1811 comienza a tomar un mayor énfasis el personaje heroico, y ya para 1812, se va consolidando desde el discurso una nueva figura creada por Simón Bolívar sobre sí, que estará muy vinculada a la de un personaje heroico, cuyas relaciones incluso pueden analizarse como elementos paralelos a los de héroes de la antigüedad clásica greco-romana. Él comienza a internalizar hacia esa época su importancia en la historia, e incluso a anhelar algo que repetirá constantemente, la gloria, elemento que deseará por encima de otros, como el poder o el dinero. Ya para 1813 esos momentos gloriosos comienzan a concretarse en su vida, y un aspecto relacionado con su consolidación como héroe, es nombrado Libertador.

Estos elementos de la concreción como héroe estarán reiteradamente en su discurso, aún en momentos antes de su muerte. Sobre estos incluso habrá una serie de elementos que van a repercutir en la llamada “historiografía patriótica”, que se relacionará claramente con la figura de héroe; asunto que incluso décadas después, repercutirá en la formación de Venezuela como nación, o en los términos de Benedict

Anderson de una “Comunidad imaginada”, especialmente bajo el gobierno de Antonio Guzmán Blanco, modelo sobre el que se consolidará aún más la imagen cuasi sagrada del Libertador, al punto de que se forma la Academia Nacional de la historia con elementos recurrentes que se relacionaban con el fortalecimiento de ese “pasado heroico” y el culto a Simón Bolívar.

En relación con esa figura de héroe que se formó sobre El Libertador, hay a nivel discursivo, en las propias cartas del “Padre de la Patria”, una serie de elementos que trastocarán esa imagen “sacra” sobre su figura, especialmente en relación a sus últimos años de vida (1828-30), en los que ya ha logrado las mayores glorias, pero se nota que hay a su alrededor una serie de luchas internas por el poder en los países que libertó, asunto que hace incluso que se le intente asesinar, sea traicionado; y otros elementos como el deterioro lento y progresivo de su salud, un arrepentimiento por llevar a cabo su acción libertadora, especialmente por la serie de luchas internas entre grupos de poder que esto trajo.

Estos dos lineamientos de heroificación y desmitificación tienen su repercusión tanto en la literatura como en la historiografía y las artes plásticas. En el primer caso, que compete a esta investigación, se analizaron dos de las corrientes importantes que ha habido en textos literarios con relación a su figura. La primera de ellas relacionada con la mitificación de Simón Bolívar (velo heroico), y la segunda con la desmitificación (héroe sin velo).

En el capítulo II se plantea la heroificación de Simón Bolívar en la literatura del siglo XIX, específicamente en la compilación que hace José María Rojas en su libro titulado *Biblioteca de Escritores Venezolanos Contemporáneos*. El análisis de los mismos se sustentó en la base de lo que se denomina el “personaje tipo”,

caracterizado por contener una serie de elementos repetitivos en diversos textos, pero que sufren ligeras variaciones dependiendo de las perspectivas de los diferentes autores. En términos generales, se engloba en asuntos reiterativos como la fortaleza de su figura; su carácter de héroe casi deificado, similar a Aquiles en *La Ilíada*; se le da un papel de suma importancia en la historia, muy por encima de otros personajes importantes (Napoleón Bonaparte o Cristóbal Colón). Todo esto se encuentra relacionado con un estilo plagado de elementos neoclásicos y románticos.

Sin embargo, hay un texto de los seleccionados cuya propuesta contiene reiterados aspectos que muestran claramente a Simón Bolívar como personaje heroico, pero comienza a aparecer una serie de elementos argumentales que lo muestran como una figura mucho más humana, e incluso, presenta los descontentos internos entre algunos de sus soldados, específicamente en “Bolívar en Casacoima”, pero el relato termina con una victoria del Libertador, haciendo énfasis así en sus glorias, y en el mantenimiento de su figura heroica.

En el tercer capítulo, se analizaron dos novelas en las que se desmitifica la figura heroica del Libertador. En *Bolívar en vivo* de Francisco Herrera Luque, se juega con el discurso humorístico para narrar una serie de momentos sobre su vida que son poco conocidos, a fin de llenar algunos vacíos históricos. En este proceso, el personaje toma una serie de elementos que claramente se relacionan con caracteres “humanos”, los que notoriamente cuestionan su imagen heroica en la historia patria. No obstante, hay un cruce entre la barrera ficcional y la histórica, en el sentido que muchos de los elementos tocados por Herrera Luque tienen un sustento en relación a una serie de actos realizados por el Libertador, pero que fueron obviados por la historiografía tradicional; se convierten en aspectos desmitificadores en esta novela su carácter autoritario, los elementos sexuales de su figura, la presentación de este personaje en

reiteradas ocasiones como enfermo, que es traicionado y que se arrepiente de sus errores y desaciertos.

Por su parte, en la novela *La esposa el doctor Thorne*, de Denzil Romero el personaje Simón Bolívar es desmitificado. Su figura se esboza como la de un personaje con una serie de elementos que lo presentan con un cuerpo casi exclusivamente sexual. Asimismo, se presenta la conjunción de problemas de diversa índole con la que se enfrenta el Libertador, como su soledad; la nostalgia por un pasado glorioso que sólo se conserva en su memoria y ante el que recurre en algunos momentos para elevar su ánimo; la traición por parte de sus figuras allegadas, como Francisco de Paula Santander o José Antonio Páez; el hecho de no creer ni siquiera en los propios discursos que da; mostrar el colapso económico en el que sumió a la República, dejando ver así sus fallas como gestor público.

De igual forma, su imagen es desmitificada en relación a la presentación de su pareja, Manuela Sáenz, la esposa del Doctor Thorne, quien no representa la figura femenina que es una digna pareja del “Padre de la Patria”, sino como una figura que por el contrario, ataca su figura. Por el contrario, la “Libertadora del Libertador” se muestra como una ninfómana; lesbiana; que cae en el incesto con su propio hermano; es traicionera –no solamente traiciona al Doctor Thorne, sino al propio Simón Bolívar-; tiene amores con ciertas élites eclesiásticas, entre otros aspectos.

Finalmente, puede decirse que la conjunción entre historia y literatura ofrece una interesante visión en relación con un mismo personaje, Simón Bolívar. En este sentido, los escritos literarios planteados en el capítulo III sobre el Libertador permiten salirse del claustro de la historia patria, y presentar una figura que se percibe como menos heroica y más humana, que aunque hablen de aspectos poco gloriosos de

su vida, representan facetas que incluso tienen sustento histórico a través de registros fidedignos, pero en los que poco ha habido un interés claro en presentar una lectura diferente a estos pasajes poco conocidos sobre su vida, los que deben manejarse si se quiere tener un acercamiento a una idea más amplia de lo que fue el “Padre de la Patria” de Venezuela.

www.bdigital.ula.ve

BIBLIOGRAFÍA

A) Bibliografía directa

- Bolívar, Simón, *Doctrina del Libertador*, 3ª ed., Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1985.
- Bolívar, Simón, *Obras completas*, 2ª ed., La Habana, Lex, 1950I.
- Herrera Luque, Francisco, *Bolívar en vivo*, Critería, Caracas, 2004.
- Rojas, José María, *Biblioteca de Escritores Venezolanos Contemporáneos*, Caracas, Rojas Hermanos, 1975.
- Romero, Denzil, *La esposa del Doctor Thorne*, Barcelona (España), La Sonrisa Vertical, 1988.

B) Bibliografía indirecta.

B.1. Crítica

- Acosta Saignes, Miguel, *Bolívar. Acción y utopía del hombre de las dificultades*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana, 2009.
- Briceño Iragorry, Mario, *Mensaje sin destino y otros ensayos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988.
- Carbonell, Diego, *Psicopatología de Bolívar*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1965.

- Carreño, Manuel Antonio, *Manual de urbanidad y buenas costumbres*, Bogotá, Ediciones Uniandes, 2005.
- Carrera Damas, Germán, *El culto a Bolívar*, 6^{ta} ed., Caracas, Editorial Alfa, 2008.
- Gutiérrez, Santiago, *Bolívar, Guerrero, Humano y Don Juan*, Reus, 2006.
- Hernández, Luis Javier, *La presencia del aborigen en la historia del olvido*, Caracas, Ministerio de la Cultura y CONAC, 2005.
- Luis Barrera Linares, “Denzil Romero, el invencionero”, en *La negación del rostro*, Caracas, Monte Ávila Editores, 2005, p: 218.
- Mario Briceño Perozo, *Cristóbal Mendoza, el sabio que no muere nunca*, Caracas, [s.e.], 1990.
- Márquez Rodríguez, Alexis, “La historia como tema y como referencia en la literatura venezolana”, en Carlos Pacheco (coordinador), *Nación y literatura*, Caracas, Fundación Bigott, 2006.
- Miranda, Francisco de, “Planes de Gobierno”, en Varios autores, *Pensamiento político de la emancipación*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2011.
- Morón, Guillermo, *Historia de Venezuela*, Caracas, Italgráfica, 1970.
- Pessoa, Diana, “Discurso e historia: los héroes nacionales”, en Óscar Quezada Macchiavello (editor), *Fronteras de la semiótica*, Perú, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Quintero, Inés, “Manuela Sáenz: una heroína histórica”, *El desafío de la historia* (Caracas) (24), 2011.
- Quintero, Inés, *La criolla principal*, Caracas, Fundación Bigott, 2004, p: 25.

- Rodríguez, Manuel Alfredo, “Introducción”, en *Biblioteca de Escritores Venezolanos Contemporáneos*, Caracas, Rojas Hermanos, 1975.
- Tulio Hernández (coordinador), “El guzmancismo, un proyecto de país”, en *Historia de Venezuela en imágenes*, Caracas, El Nacional, 2000, p. 142.
- Unamuno, Miguel de, “Don Quijote Bolívar”, en Varios autores, *Bolívar*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1983.
- Weber, Max, *El político y el científico*, Madrid, Alianza Editorial, 1967.
- Zambrano, Gregory, *Cartografías literarias*, Mérida, El otro el mismo, 2008.

B.2. Teoría y metodología

- Anderson, Benedict, *Comunidades Imaginadas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Bajtín, Mijaíl, *Estética de la creación verbal*, 10^a, México D.F., Siglo XXI Editores, 1982.
- Bal, Mieke, *Teoría de la narrativa*, 3^a ed., Madrid, Cátedra, 1990.
- Bloch, M, *Introducción a la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Bourdieu, Pierre, *Las reglas del arte*, Barcelona (España), Anagrama, 1995.
- Azuar Carmen, Rafael, *Teoría del personaje literario y otros estudios sobre la novela*, Alicante, Instituto de estudios Juan Gil-Albert, 1987.
- Carr, Edward, *¿Qué es la historia?*, 10^a ed. Barcelona (España), Seix Barral, 1981.
- Carrera Damas, Germán, *Metodología y estudio de la historia*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1980.

- Carrera Damas, Germán, *Una nación llamada Venezuela*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2006
- Doležel, Lubomir, “Mimesis y mundos posibles” en Antonio Garrido Domínguez (Compilador), *Teorías de la Ficción Literaria*, Madrid, Arco/Libros, 1997.
- Eco, Umberto, *Apocalípticos e Integrados*, 7ª ed., Madrid, Lumen, 1984.
- Frye, Northrop, *Anatomía de la crítica*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1977.
- Gerendas, Judit, “Díaz Rodríguez, Manuel”, en *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1995.
- Iser, Wolfgang, “La ficcionalización”, en Antonio Garrido Domínguez (Compilador), *Teorías de la Ficción Literaria*, Madrid, Arco/Libros, 1997.
- Luckacs, George, “La forma clásica de la novela histórica” en *La novela histórica*, México D.F., Ediciones Era, 1966.
- Menton, Seymour, *La Nueva Novela Histórica de la América Latina 1979-1992*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Ricoeur, Paul, *Tiempo y Narración*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1996.
- Straka, Tomás, *Contra Bolívar*, Caracas, Libros Marcados, 2008.
- Vethencourt, José Luis, “Comentarios a Artemisa” en Fernando Risquez, *Aproximación a la feminidad*, Caracas, Monte Ávila Editores, 2007.
- White, Hayden, *Metahistoria*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Platón, *La República* Platón, *La República*, Madrid, Ediciones Akal, 2008, p. 265

B.3. Diccionarios y Enciclopedias

• *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1995.

B4. Obras literarias

• Bello, Andrés, *Obras completas*, 2ª ed., Caracas, Ministerio de Educación, 1981.

• Espronceda, José de, *El estudiante de Salamanca. El diablo mundo*, Madrid, Castalia, 1978.

• Gallegos, Rómulo, *Doña Bárbara*, Caracas, El Nacional, 2000.

• García Márquez, Gabriel, *Cien años de soledad*, Caracas, El Nacional, 2002.

• _____, *Vivir para contarla*, Bogotá, Norma, 2002.

• Herrera Luque, Francisco, *La Historia Fabulada*, Caracas, Pomaire, 1983.

• Lord Byron, *Don Juan*, Barcelona (España), RBA, 2001.

• María Machado De Assis, Joaquim, "El Espejo", en *Cuentos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988.

• Molina, Tirso de, *El Burlador de Sevilla*, Madrid, Salvat, 1972.

• Olmedo, José Joaquín, "La Batalla de Junín", en Varios autores, *Poesía de la Independencia*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1992.

• Pardo, Miguel Eduardo, *Todo un pueblo*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamérica, 1998.

• Pérez Galdós, Benito, *Doña Perfecta*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1958.

• Romero García, Manuel Vicente, *Peonía*, Monte Ávila, 1976.

- Urbaneja Achelpolh, Luis Manuel, *En este país!!*, 2^a ed., Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamérica, 1998.
- Saramago, José, *El evangelio según Jesucristo*, Madrid, Alfaguara, 1998.
- Vallejo, César, *Antología Narrativa*, Caracas, Ediciones El Nacional, 2002.

B.5 Referencias electrónicas

- Constant, Benjamin, “Polémica de Benjamin Constant con el abate de Pradt sobre la dictadura de Bolívar”. *La Revolución Neogranadina*, Revista, Bogotá, 1. <http://www.revolucionneogranadina.com/numero-1/articulo-constant-bolivar.htm>.
- Ricoeur, Paúl, “Ser capaz, ser reconocido”, Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia. http://www.diplomatie.gouv.fr/fr/IMG/pdf/Revue_des_revues_200_112B78.pdf